

Capítulo 8

Proceso de codificación abierta

Traducido y adaptado de: Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory*. Thousand Oaks, California: Sage Publications, Inc (Págs. 110-121).

Definición de términos
Proceso de codificación abierta: Proceso analítico, a través del cual los conceptos son identificados, así como sus dimensiones y propiedades se descubren en datos relevantes.
Fenómeno: Ideas centrales en los datos, representados como conceptos.
Conceptos: Los bloques construidos de la teoría.
Categorías: Conceptos que se desprenden del fenómeno.
Propiedades: Características de una categoría, la delimitación de la que se define y se le da un significado.
Dimensiones: El rango, a través del cual las propiedades generales de una categoría varían, otorgando especificaciones a una categoría y una variación (significativa) a la teoría.
Subcategorías: Conceptos que pertenecen a una categoría, concediéndole una especificación y clarificación mayor.

En el capítulo del microanálisis (Capítulo 5), demostramos que la codificación es un proceso fluido y dinámico. En este capítulo, deseamos que los lectores mantengan esa imagen en su mente, a medida que realizamos el proceso de codificación dentro de una serie de actividades. Romper el proceso analítico es una tarea superficial, pero necesaria, puesto que los investigadores debemos entender la lógica que yace detrás del análisis. Proceso que deseamos conseguir, nosotros, como investigadores, mediante la utilización eficiente de procedimientos y técnicas.

Sin esta comprensión, los procedimientos y las técnicas serían utilizados de manera memorística, sin

un sentido racional de cómo, cuándo y dónde pueden ser utilizados o no.... O cómo pueden modificarse a medida se investiga un determinado fenómeno.

Este capítulo comienza con una discusión de conceptos y de actos de conceptualización. Esto viene a explicar cómo las categorías son descubiertas y desarrolladas en datos, en términos de sus propiedades y dimensiones –también derivadas de los datos. (Este capítulo) Concluye con una visión conjunta de los diferentes alcances de la codificación abierta.

Ciencia y Conceptos

La ciencia no podría existir sin *conceptos*. ¿Por qué son esenciales? Por el mero acto de nombrar fenómenos. Nosotros continuamente fijamos nuestra atención en ellos. Una vez nuestra atención

se encuentra perfeccionada, comenzamos a examinarlos en términos de comparaciones y realizamos preguntas sobre ellos.

Dichas cuestiones no solo nos permiten **sistemáticamente especificar** lo que vemos; a su vez, cuando éstas toman la forma de proposiciones o hipótesis, sugerimos cómo los fenómenos pueden ser relacionados con otros.

Al final de cuentas, la comunicación entre los investigadores, incluyendo la interacción de argumentos y discusiones, es necesaria para realizar el desenvolvimiento de la ciencia, hecha posible gracias a la especificación de conceptos y sus relaciones. Estos puntos son discutidos en detalles en Blumer (1969, pp. 153–182).

El descubrimiento de conceptos es el enfoque primordial de este capítulo. ¿Por qué, entonces, este capítulo se denomina “Codificación Abierta”? Porque necesitamos develar, nombrar y desarrollar conceptos. Debemos abrir el texto y exponer nuestros pensamientos, ideas y significados contenidos dentro de él.

Sin este primer paso analítico, el resto de la comunicación y análisis venidero no podría ocurrir. En concreto, durante el proceso de codificación abierta, los datos son fragmentados en partes discretas, minuciosamente examinados y comparados por sus similitudes y diferencias.

Conceptualización

El primer paso, en la construcción teórica, es la conceptualización. Un concepto sería una **etiquetación del fenómeno**. Esta es la representación abstracta de un evento, objeto o acción/interacción que el investigador identifica como un ente significativo en los datos. El propósito, detrás del nombramiento del fenómeno, radica en

Eventos, acontecimientos, objetos y acciones/interacciones son encontrados para encontrar similitudes conceptuales en su naturaleza propia, o en las relaciones en que el significado es agrupado, bajo conceptos más abstractos, conocidos como “categorías”. Cuando examinamos datos minuciosamente, tanto en sus similitudes como sus diferencias, podemos contemplar una discriminación y diferenciación detallada mediante el establecimiento de categorías. En pasos analíticos posteriores, como la codificación axial y selectiva, los datos son re-ensamblados a través de afirmaciones sobre la naturaleza de las relaciones a través de varias categorías y sus subcategorías. Estas afirmaciones de relación son, comúnmente, referidas como “hipótesis”. La estructura teórica que viene, a continuación, nos permite formar nuevas explicaciones sobre la naturaleza del fenómeno.

Este capítulo se construye en los capítulos anteriores, especialmente, de los capítulos 5 al 7. Como sea, se enfoca, más que todo, en las asignaciones discretas analíticas que en los procedimientos y técnicas como tales. Las asignaciones analíticas incluyen nombrar conceptos, definir categorías, y desarrollar categorías en términos de sus propiedades y dimensiones.

permitir a los investigadores cohesionar eventos, acontecimientos y objetos similares bajo la premisa de una clasificación común. Aunque los eventos o acontecimientos sean elementos discretos, el hecho de que comparten características comunes o significados relacionados, permite que puedan ser agrupados.

Conceptualización: Primero clasifiquemos

Ejemplos de conceptos incluyen un tornado, un vuelo, y una agencia gubernamental. Cada uno de

estos se entiende por un determinado fenómeno. Cuando los conceptos son utilizados en una

interacción, por lo general, provocan un imaginario colectivo cultural. Esto se debe a que, los conceptos, comparten ciertas particularidades. Por ejemplo, la palabra “vuelo” tiene la misma connotación si estamos hablando sobre un ave, una cometa o un avión. Aunque los objetos pueden diferir en forma o tamaño, cada uno tiene la propiedad específica de ser capaz de volar. Cuando pensamos en alguno de estos objetos, imaginamos algo que alza el vuelo en el aire. Por lo tanto, un objeto etiquetado es algo que puede ser localizado, ubicado, incluso clasificado, en una clase de objetos similares. Cualquier cosa que se encuentre bajo una determinada clasificación tiene una o varias propiedades (características)

“reconocibles” (actualmente definidas) como el tamaño, la forma, el contorno, la masa o, en este caso, la habilidad para alzar el vuelo, a través del aire.

Lo que sería menos aparente radica en que, cuando clasificamos objetos, tenemos que una clasificación implica, a pesar de lo explícito o implícito, una acción tomada en lo que respecta al objeto clasificado. Un vuelo consiste en despegar y aterrizar, en suelo firme, en lo que se moviliza a través del aire, que puede ser a través de autopropulsión (como las aves), o mediante de la asistencia de personas y/o con el viento (como los aeroplanos y las cometas).

Objetos clasificados en diversas formas

Ahora echemos un vistazo a ejemplos más extendidos de clasificación. Supongamos que, en una ocasión, nos colocamos enfrente de una pequeña caja plástica con clips de papel en una mesa de un seminario particular. Nos preguntamos: “¿Qué es este objeto y para qué se utiliza?”. Ante dicha cuestión, solemos responder correctamente. Entonces, preguntémosnos más allá, “¿qué más sería esto?”. Hay espacios en blanco para quienes nos responden. Así que, continuemos, “¿qué más **podría** ser? ¿Para qué más se podría utilizar?”. Los estudiantes, rápidamente, se percatan de que hay caído en un juego imaginario –un peso de papel, un arma, un elemento de diseño, o un ejemplo de una eficiente producción industrial. Ellos añadieron que también podría ser un claro ejemplo de diversas formas posibles de clasificaciones. Entonces,

Cualquier objeto particular puede ser nombrado y localizado en innumerables formas. El nombramiento se establece dentro de un contexto o clases discretas diferenciadas. La naturaleza o esencia de un objeto no reside misteriosamente dentro del objeto mismo, pero es independiente desde cómo se define.

(Strauss, 1969, p. 20).

Además,

La dirección de la actividad depende las maneras particulares en que los objetos son clasificados... Es la definición de lo que un objeto “es”, lo que permite que una acción ocurra con la referencia de lo que puede ser tomado. Mark Twain nos dice cómo, cual piloto aprendiz, el malentendió como una ráfaga de viento (no peligrosa) por una corriente de viento (mortalmente peligroso) y, que la hilaridad de su jefe, quien, apropiadamente, leyó las señales, ejecutó un milagroso festival de estupidez para evadir ese pseudo-bluff (pp. 21-22).

Para nuestros propósitos analíticos, es, además, importante comprender que hemos clasificado objetos, eventos, actos, acciones/interacciones, que poseen atributos y cómo uno define e interpreta esos atributos (o los significados dados por ellos) determina las diversas formas en que los conceptos son clasificados. Por ejemplo, la caja de clip, para papel, tiene suficiente peso para que pueda ser usada como pisapapeles. Tiene bordes filosos, así que puede ser utilizado como un arma. Una naranja madura, no obstante, tiene el grado de poder hacerse jugo, debido a su forma, tamaño, color peso

y, tal vez, el costo que implica cuando se vende en un

supermercado.

Conceptualización y Abstracción

Ahora veamos el acto de conceptualizar. En este proceso, nosotros nos encontramos abstrayendo. Los datos se resquebrajan en pequeñas e inocentes ideas, eventos y actos, y se les da un nombre, que representa o se mantiene por estos. El nombre puede ser colocado, en los objetos, por el investigador, porque el imaginario o el significado que evoca, cuando ejemplificamos en términos de comparación ante un determinado contexto, o cuando el nombre puede ser tomado de las palabras de los mismos entrevistados. Los últimos siempre se conocen como “códigos vivos” (Glasser & Strauss, 1967).

A medida que continuamos con nuestro análisis de datos, si viene, por su parte, un objeto o acontecimiento, nosotros le damos el mismo nombre, que radicaría en ubicarlo dentro del mismo código (otra forma de decir que son propiedades particulares de un objeto o evento, que evocan un imaginario similar en nuestras mentes, y porque tendemos a agruparlos juntos. Por ejemplo, cuando

vemos un ave, un avión, o una cometa (...) por lo tanto, lo clasificamos como ejemplos de vuelo).

Por otro lado, cuando clasificamos con gusto y separamos lo que nosotros percibimos como algo discrepante, respondemos a sus características, o propiedades inherentes en los objetos que consideramos relevantes. Las imágenes son provocadas, en nuestras mentes, sean o no sean perspectivas culturales o nociones similares sobre las cosas. Si nuestro imaginario colectivo difiere de las usuales formas de pensamiento sobre determinadas cosas, y somos capaces de ver objetos, eventos o acontecimientos, de nuevas formas, entonces, creamos explicaciones teóricas principiantes. Eso explica porque, nosotros, como teóricos, estamos llamados a realizar detallados análisis de los datos. Queremos ver nuevas posibilidades en fenómenos y clasificarlos en formas, que otros no pudieron haber pensado antes (o, si consideramos previamente, no fueron sistemáticamente desarrollados en términos de sus dimensiones y propiedades).

Ilustración de la Conceptualización

En esta segunda edición de los *Métodos de Investigación Cualitativa*, hemos escogido las notas de campo, como una forma que nos permite ilustrar el proceso analítico. Nosotros lo hemos considerado, debido a que creemos que, las notas de campos sin alteración, son materiales en las que los investigadores se encuentran trabajando actualmente. La siguiente entrevista se utiliza en este capítulo, así como en el capítulo 9. Esta entrevista, en particular, fue realizada con una mujer de veinte años, y se trata sobre el consumo que le dan los adolescentes a las drogas. Nótese que la entrevistada necesitó cierta “ayuda” en la forma que se le cuestionó directamente para que pudiera

expresarse. Con algunos entrevistados, uno puede ser capaz de decir: “Dígame qué sabe sobre el uso de drogas, por parte de adolescentes”, y los entrevistados pueden extenderse por horas y horas. Esta no fue la situación aquí. Como sea, es importante señalar que el entrevistador no tuvo una lista de preguntas previas, que pudiera realizar en el momento. En cambio, ella realizó las preguntas basadas en las respuestas dadas en experiencias previas. Estas notas de campo son obtenidas como parte de un estudio prolongado, realizado por los investigadores, en la medida que sepan observar incidentes biográficamente relevantes en la vida de los sujetos de investigación observados.

Lo que deseamos ilustrar, en esta primera sección del capítulo, sería la técnica de nombrar o etiquetar. Contrario a lo que muchas personas creen, la conceptualización es un arte, e involucra algo de creatividad, pero es un arte que debe aprenderse con el tiempo. Porque nuestro principal propósito radica en ilustrar **el acto de nombrar y no cómo actualizamos los datos**. En nuestro siguiente ejemplo, solo hemos utilizado algunas de las primeras páginas de la entrevista han sido utilizadas. No todas las frases o ideas son conceptualizadas. Además, los nombres que utilizamos son arbitrarios; otros investigadores pueden usar otras etiquetas, dependiendo de su entrenamiento e interpretaciones particulares. **Nótese, además, –y esto es muy importante– que el nombre o etiqueta conceptual debería ser sugerido por el contexto en que el evento se encuentra ubicado**. Por “contexto”, debemos entender el fondo o situación condicional en que un evento se encuentra realizado. Por ejemplo, hablamos de adolescentes, en vez de adultos, abuso de drogas; además, recordemos que una parte de ser adolescente radica en tener una naturaleza exploratoria, una necesidad o deseo de desafiar las figuras de autoridad relevantes (padres, maestros) y, algunas veces, rebelarse contra ellas; tenemos una situación diferente, con respecto al consumo de drogas, por parte de un adulto.

(Nota: Nombre conceptuales están en negrita).

Entrevistador: Dígame que sabe sobre el uso de drogas, por parte de adolescentes.

Entrevistado: Yo pienso que los adolescentes usan drogas para liberar de sus padres (**“acto de rebeldía”**). En realidad, no sé. Solo puedo hablar de mí. Para mí, fue una experiencia (**“experiencia”**) (en códigos vivos). Uno escucha muchas cosas sobre las drogas (**“charlas sobre drogas”**). Oyes que son malas para ti (**“connotación negativa”**). Existe mucha información sobre ellas alrededor (**“información asequible sobre ellas”**). Las consumes porque son accesibles, así como una experiencia novedosa. ¡Es fantástico! Sabes, es algo perjudicial para uno, un tabú, un no (**“connotación negativa”**). Todos están en contra de ellas (**“posición negativa de los adultos frente a las**

drogas”). Si eres adolescente, la primera cosa que harás será probarlas (**“desafiar la posición negativa de los adultos frente a las drogas”**).

Entrevistador: ¿Considera que los adolescentes experimentan con muchas drogas?

Entrevistado: Algunos solo prueban unas pocas (**“experimentación limitada”**). Depende del lugar en el que estés y qué tan accesibles son allí (**“grados de disponibilidad”**). Otros, no obstante, no las consumen en exceso (excelente en códigos vivos) (**“consumo leve de drogas”**). Y otros tanto se involucran con la mota como con otras sustancias orgánicas (**“tipologías de consumo leve de drogas”**). Depende en qué faceta de tu vida te encuentres (**“facetas de progresión del consumo”**). Es algo progresivo (**“utilización gradual”**). Una vez que empiezas con las drogas básicas, como la marihuana (**“drogas básicas”**). Entonces, poco a poco, vas probando drogas más intensas como los alucinógenos (**“drogas intensas”**) (en códigos vivos).

Entrevistador: ¿Son, realmente, las drogas tan accesibles?

Entrevistado: Puedes conseguirlas donde sea (**“acceso fácil”**). Solo tienes que hablarles a las personas indicadas (**“tener conectes”**). Vas a las fiestas, y los invitados se la pasan entre sí. Puedes conseguirlas en las escuelas. Le preguntas a ciertos individuos, y ellos te remiten a **quién podría suministrártela (“obligar la provisión de drogas, por parte de dichos conectes”)**.

Entrevistador: ¿Existe algún estigma relacionado con el uso de drogas?

Entrevistado: No entre tus amigos (**“aceptación grupal de las drogas”**). Si estás en un grupo de adolescentes, todos se drogan y tú no las consumes, estarás *fuera de onda* (**“presión de grupo”**). Tú deseas ser capaz de expresar, como las otras personas de tu grupo, que las has experimentado alguna vez (**“compartir cierta experiencia grupal”**). No es un estigma en tu propio grupo. Claro, lo será para las personas que se encuentran fuera de tu círculo de amistades. Como los ancianos, quienes podrán verte con descrédito o desprecio (**“intolerancia fuera del grupo”**). Sin embargo, dentro de tu propio grupo de amistades, no es un

estigma. Para nada (**“aceptación grupal de las drogas”**).

Entrevistador: Aseguras que has usado drogas, por tu experiencia propia. ¿Has hablado sobre esto con niños?

Entrevistado: Tiendo a compartir mi experiencia, en lugar de hablar sobre ella (**“tomar parte de la culpa o hablar sobre ello”**). Uno habla sobre utilizar drogas más que lo que sientes cuando las tomas (**“charlas sobre drogas”**). Depende desde qué nivel te encuentres (**“excesos” vs. “experimentación limitada”**). Muchos niños lo hacen, porque es una moda en su escuela. Ellos no las consumen, porque la experiencia tiene un significado superior (**“experiencia no vinculante con el autodescubrimiento”**). Ellos lo hacen, porque siguen a las personas que admiran (**“comportamiento imitativo del grupo” vs. “autodescubrimiento”**).

Entrevistador: ¿Asegura que los jóvenes se sienten atraídos hacia el consumo de drogas, por lo que ha dicho, porque existe un elemento riesgoso, desafiante, y de experimentación ligado con ellas?

Entrevistado: Es como vivir en una autopista (**“destino tentativo”**). Ves todas las personas en Hollywood. Muchas adolescentes alaban esas personas, porque poseen fama y una vida acelerada. Y, a menudo, estos artistas se involucran con las drogas (**“imitación del ídolo”**).

Entrevistador: ¿El estilo de vida hollywoodense te indujo al consumo de drogas?

Entrevistado: En cierta medida, influyó en mí (“en parte”). Pensaba que me vería genial si las consumía. Era parte de un estilo de vida acelerado y peligroso (**“destino tentativo”**). Confieso que también seguía a la gente que admiraba. Siempre quise ser como los demás (**“comportamiento imitativo del grupo”**). Aunque también lo hice porque estaba harto de escuchar a las personas que satanizaban a las drogas y desconocían, en realidad, los efectos que éstas tenían (**“desafiar la posición negativa de los adultos frente a las drogas”**). Veía a las personas, alrededor mío, escuchar de las consecuencias que éstas tenían a largo plazo (**“discrepancia del hecho”**). Las drogas no son malas ni te provocan adicción. Me enfermé, del discurso que los adultos realizaban sobre ellas cuando ni siquiera las probaron en su debido

momento (**“presentación de un punto de vista particular”**). Solo hablaban de lo perjudiciales que eran. Y, sí, muchas de las personas cercanas a ti, no tuvieron esos efectos negativos (**“connotación negativa”**), de los que tanto hablan.

Entrevistador: ¿Qué efecto tuvieron las drogas en ti?

Entrevistado: Me dieron una perspectiva diferente, sobre su consumo (**“conocimiento en base a la experiencia”**). Abrieron mi mente (**“expansión mental de la experiencia”**). Pienso que el discurso que construyen, acerca de ellas se encuentra fuera de proporción (**“exageración discursiva de la adicción”**). No todas las personas, que prueban las drogas, se vuelven adictos (**“refutación del argumento”**). Yo aprendí a consumirlas. Sí, lo confieso. Las tomas, pero es como cualquier otra cosa; puedes escapar de ellas si te lo propones (**“autocontrol”**). Existen muchas cosas, que provocan la adicción, aparte de probarlas (**“adicción como un proceso complejo”**). No todos los que beben son alcohólicos (**“definición crítica”**). Si consumieras alcohol todo el tiempo, no sería tan malo como consumir drogas siempre (**“análisis comparativo”**). Muchas drogas no son tan devastadoras para tu cuerpo, como el alcohol. La marihuana, por ejemplo, –sí, te afecta, pero si tienes más control sobre ti mismo que si fueras un ebrio, que tomas más de un par de copas.

Entrevistador: Regresemos a tu experiencia personal.

Entrevistado: Comencé con la marihuana (**“experiencia inicial”**). Con ella, no quedas drogado en cuanto la consumes por primera vez (**“experiencia de retraso”**). Muchas personas deben tomarlas dos o tres veces al día, antes de sentirse completamente drogados (**“adaptación corporal”**). Lo intente cinco o seis veces (**“experiencia repetida”**), para sentirme así. Y lo probé en una fiesta (**“acto social”**). Los chicos la consumen, pero ninguno te pregunta sobre ello (**“aceptación grupal”**). Se entiende, implícitamente, que debe pasarse por todo el grupo, y todos deben probarla (**“presión grupal”**). Yo era muy joven. Creo que tenía, alrededor de trece años cuando la probé. Fue, en ese momento, cuando me di cuenta que era un poco alérgica a la marihuana (**“reacción negativa”**). Y se volvió como algo que

nunca había probado antes (“refuerzo negativo del

discurso sobre la drogas”).

Excavando profundamente dentro del análisis

Hasta este punto, nos gustaría detenernos un poco en el acto de la etiquetación. Poseemos algunos conceptos, como resultado de ponerles nombres a eventos, objetos y acontecimiento. Entonces, ¿hemos descubierto algo nuevo o tenemos algún grado de entendimiento de lo que implican estos conceptos? La respuesta a esta pregunta sería: **en realidad, no**. Para descubrir algo nuevo en los datos y obtener una gran capacidad de entendimiento, debemos hacer algo más que detallada discriminación del tipo de análisis, conocido como “microanálisis”. Este tipo de análisis se utiliza para los procedimientos de análisis comparativos, la realización de preguntas, y hace uso de herramientas analíticas para resquebrajar cada dato y excavar debajo de la superficie. Queremos discernir el rango de significados potenciales contenidos dentro de las palabras, utilizadas por las personas entrevistadas y desarrollarlas completamente, en términos de sus propiedades y dimensiones. El acto de etiquetar implica más que esto. Cada que clasifica, selecciona, o coloca un nombre conceptual en algo, existe cierto grado de interpretación de significado, derivado del contexto; esto podría ser alguna identificación de propiedad (o propiedades) que, en turno, incitan al analista a nombrar un evento y, de paso, clasificarlos y definir su correcta utilización. (Por ejemplo, si vemos un objeto, con cuatro extremidades, un área plana, una espalda, y algo de confort en su superficie; entonces, hemos sido capaces de etiquetarlo como una “silla” y trata de sentarnos en

él, para ver qué ocurre. Otra persona, en cambio, puede ver el mismo objeto y denominarlo como “una obra de arte” o un “stand”, dependiendo de sus interpretaciones personales). Por otro lado, solo nombrar objetos no siempre explica qué ocurre en el sentido completo de la palabra. **Es importante notar que no vamos, a través del documento entero, colocando etiquetas en los eventos, y, entonces, regresamos y hacemos un análisis exhaustivo. Las etiquetas que vienen con estos eventos son, de hecho, el resultado de nuestros análisis detallados de los datos.** Entonces, deseamos que tomes estos mismos datos y los uses, para demostrar cómo podemos “ver más allá”, aún más, del texto, que nos presenta una determinada realidad. En esta corta sección del análisis, realizamos un microanálisis de los datos, que son mucho más reflexivos de cómo hicimos nuestra codificación anteriormente. Incentivamos, posteriormente, a los lectores a que puedan utilizar nuevos términos, como los “memos”. Esto no debe causar ninguna preocupación. Lo que sería importante para los lectores en caso de encontrarle sentido a lo que ocurre, en una determinada situación. Los memos son explicados, posteriormente, en el Capítulo 14. Además pueden tomar nota de cómo usar las técnicas y procedimientos, introducidos en capítulos anteriores para ampliar su lectura. Ahora les presentamos algunos ejemplos cortos.

DEFINICIÓN DEL TÉRMINO

Memos: La recopilación de análisis, pensamientos, interpretaciones, preguntas y direcciones, tomadas por el investigador, para una colección de datos más detallada.

Comencemos nuestro análisis con el primer párrafo de un memo, mediante un análisis línea por línea.

1.- Entrevistador: Dime todo lo que sabes sobre el consumo de estupefacientes.

2.- Entrevistado: Pienso que los jóvenes los utilizan como una forma de liberación, de sus padres.

Memo. Lo primero que me sorprendió, en esta oración, sería la palabra “utilización”. Es un término

extraño porque, cuando se toma fuera del contexto del consumo de drogas, la palabra significa que un objeto, o persona, es utilizada para un propósito determinado. Esto implica un acto directo e intencionado. En la realización de una comparación, cuando pienso en una computadora, considero cómo la empleó, para realizar una tarea específica. Pienso en ello, como parte de lo que sé. Estoy bajo control de cómo, cuándo y dónde se utiliza la palabra. La utilizo, porque hace la escritura una habilidad fácil para mí. Es una ayuda. Un objeto, fuera de mí, que puedo usar, bajo ciertas condiciones. Ahora, cuando regreso en el tiempo, y pienso en la “utilizar” drogas, la palabra, simplemente, puede significar “tomar” o “consumir”. Pero puede implicar que algunas de estas otras ideas también, por ejemplo, pueden ser utilizadas por alguna razón, teniendo control sobre lo que uno hace, facilitando las cosas mucho más, o ser utilizado bajo ciertas condiciones, pero no otras. Esto permite ampliar la interpretación del término “consumo de drogas”, porque la connotación puede que signifique mucho más que la ingesta de las mismas; puede englobar problemáticas, como el autocontrol sobre el uso, un acto dirigido, que sirve para una finalidad y que tienen un efecto deseado. Además existen ocasiones y lugares en que puede ser utilizada o no. A pesar de que nada de esto es evidente aun en los datos, pienso en ello, detenidamente, en lo que prosigo realizando mi análisis.

Memo. Pienso que debería ayudarme pensar más, acerca de la palabra “consumo” si realizó otra **comparación más cercana a ella. Esta vez lo haré con el alcohol.** Si dijera, en una ocasión, “consumiré alcohol”; entonces, ¿Qué puede significar esto? Puede significar que puedo consumirlo, en ocasiones (especiales o no), o todo el tiempo (todos los días). Puedo ingerirlo mucho o poco. Puedo consumir diferentes tipos de alcohol, como el vodka o la cerveza. Eso puede significar que puedo usarlo de diferentes maneras: para cocinar con él, ofrecérselo a alguna visita ocasional, o llevarlo a una cena en que me han invitado. Por otro lado, existe el factor de cuánto tiempo lo he utilizado –corto o largo plazo. Puedo disponer de él en casa, en las fiestas, o en los

bares. Puede proveerme de confianza en mí mismo, ayudarme a relajarme, después de un día de trabajo agotador, o estimular mi sueño cuando estoy tenso. O, en dado caso, puedo utilizarlo para olvidar mis preocupaciones cotidianas. **Esto, por tanto, me dice que el consumo de alcohol tiene ciertas propiedades, como la duración, la frecuencias, el grado, el tipo, el propósito, la forma en que se usa y lo lugares en que se consume.** Puedo localizarlo, dimensionalmente, dentro de cada una de estas propiedades. Esto propiedades, a su vez, permite la aplicabilidad del consumo de drogas. Por otro lado, el análisis de esta entrevista, así como en entrevistas posteriores, me permite observar con qué frecuencia, cuán prolongado, para qué propósitos utilizan las drogas por ciertas personas. En ese sentido, puede comenzar a tener nociones generales de cómo el consumo de drogas varía, en los adolescentes, y contemplar si se cumplen ciertos patrones ante estos fenómenos.

Memo. Otra cosa que pareció fascinante fue la palabra: “**liberación**”. La primera cosa, que me vino a la mente, fue, “**rebelión**”. Sin embargo, la palabra me puede significar otras cosas, como escapar, dejar ir, ser diferente o no estar bajo cierto control parental. Pero, en este caso, particular, no se refiere al padre que se libra del hijo: al contrario, aparece cómo el adolescente buscar liberarse de sus padres. Esto es un planteamiento interesante. Cuando pienso en “liberar” de la cárcel, reflexiono sobre lo que implica ser libre, capaz de hacer lo que yo quiera, cuando lo desea y como me parezca. Cumplí mi deuda, la pagué y gané mi independencia. Ahora estoy controlando mi futuro; no tendré que vivir, nunca más, bajo la imposición carcelaria. Pero, ¿y si dijera que me he escapado, en lugar de librarme de ella? Seguiría siendo libre, pero sentiría a un temer de volver a la cárcel o de que me capturen. Entonces, ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias de ser liberado de la cárcel y de que el adolescente sea liberado del control parental? La similitud, en ambos casos, radica en la idea de la libertad y el control. La habilidad de realizar elecciones de vida propias, producto de la iniciativa propia. Por otro lado, una diferencia sustancial radica en que, durante el

periodo carcelario, una autoridad realiza el proceso de liberación, mientras que, en el caso del adolescente, él toma la iniciativa en un acto, que marca cierta distancia de sus progenitores. Esto implica muchas cuestiones sobre el sentido de pertenencia. Para los adolescentes, ¿Por qué el término “progenitor” prevalece? ¿Es esta autoridad, una falta notoria de independencia, o la incapacidad de realizar elecciones propias? ¿Implica, entonces, la liberación un proceso de ganancia de independencia, elaborando elecciones propias en la vida del adolescente? En el sentido más profundo de la palabra, ¿Qué implicaciones tiene el consumo de drogas con los problemas de identidad en los adolescentes? ¿Es este proceso una actividad para ganar un poco más de independencia o un pensamiento de elección? ¿Qué otras actividades, aparte de las drogas, implican tomar cierta autonomía (después de todo, no todos los adolescentes consumen drogas)? Además, ¿Por qué el consumo de drogas no forma parte de estas otras actividades? ¿Será porque las drogas son más accesibles? ¿O habrá otras connotaciones que hacen atractivo el consumo a los adolescentes? Estas son interrogantes que deseo tener presentes para contemplar si provienen en futuras entrevistas y en el análisis de los datos obtenidos por estas.

Descubriendo categorías

Una vez que hemos abierto el texto y poseemos ciertos conceptos, ¿con qué debemos seguir? En el transcurso de la elaboración del análisis, el investigador debe establecer docenas de conceptos (No es inusual que, al principio, un principiante llegue a una cátedra con tres o cuatro páginas de conceptos). Eventualmente, el investigador se da cuenta de que ciertos conceptos pueden ser agrupados bajo un orden conceptual más abstracto, basado en su habilidad de explicar que está ocurriendo (dentro de un determinado fenómeno). Por ejemplo, si una persona observa 10 objetos en el cielo y les etiqueta como “pájaros”; posteriormente, contempla 5 y les cataloga como “aeroplanos”; y, por

Memo. Ahora, como investigador, **debo retroceder un poco y contemplar a mi conceptualización original de “liberación”.** Comencé etiquetándola como “un acto de rebelión”. Después de pensar en los diferentes significados de la palabra, existe una interrogante de fondo: ¿Por qué sigo etiquetándola de la misma forma? Cuando pienso en un “acto de rebeldía”, me remite a un desafío a la autoridad. Puede que exista cierto desafío implicado, y que la sublevación a los padres sea una de las razones por las que los adolescentes consumen drogas. Pero, después de pensar detenidamente en “liberación”, considero que la revelación sería solo una parte de lo que verdaderamente está ocurriendo. Existe algo más profundo, al menos en este adolescente. La liberación puede implicar dejar ir, avanzar, pasar de la dependencia a una independencia de pensamiento y acción. Este es uno de los pasos que involucra la madurez, aunque, quizás, no sea la mejor elección. Creo que, ir más allá de estas cuestiones, me permite tener una inmersión más comprensiva de lo que la palabra “liberación” implica. Incluso cuando se le llama “acto de rebeldía”, no se pregunta lo siguiente: ¿Qué implica la rebeldía aquí?, ¿Cuáles son sus propiedades? ¿De quién se rebelan los adolescentes? Mientras continuo con mi análisis, seguiré observando situaciones, eventos y ejemplos que me ayudaran a tener un mejor entendimiento del término “liberación”.

ultimo mira 7 más y los denomina como “cometas”, tarde o temprano, tendrá que preguntarse qué tienen en común estos objetos con el concepto de “volar”. Este término no solo permite que los objetos sean clasificados, también explica que se encuentran realizando en ese momento (en términos de acción). Agrupar conceptos en categorías es una de las unidades con las cuales se encuentra trabajando esta persona. Asimismo, las categorías se encuentran dotadas de un poder analítico, porque tienen el potencial de explicar y predecir. Por ejemplo, cuando hablamos del concepto “volar”, podemos preguntarnos lo siguiente: ¿Qué facilita a los aeroplanos, las cometas y los pájaros volar? ¿Qué

atributos poseen, que les permite levantarse del suelo, permanecer en el aire, y descender sin estrellarse? ¿Cuánto tiempo, cuán alto y cuán lejos pueden volar? Con esta información, podemos comenzar a explicar que propiedades tienen en

común estos objetos, que les permite volar y les facilita poseer esta habilidad. Y, si dijéramos, si una de estas propiedades fuera a cambiar, como un ave con un ala rota.

Categorías y Fenómenos

Las categorías son conceptos, derivados de los datos, que provienen de un fenómeno. Un ejemplo sería nuestra categoría sobre “volar”. Los fenómenos son ideas analíticas importantes, que emergen de nuestros datos. Ellos responden a la pregunta: “¿Qué pasa aquí?” Ellos delimitan los problemas, manifestaciones y otros, que son importantes para aquellos que son estudiados. El nombre escogido, para una categoría, usualmente, es uno, que aparenta el descriptor lógico de lo que ocurre. El nombre debe ser eficientemente gráfico, de su referente, como para ser recordado eficientemente por el investigador. Porque las categorías representan fenómenos, ellas pueden ser nombradas de diferente forma, en la medida en que la perspectiva, el enfoque y **el contexto del investigador** lo permitan. Por ejemplo, mientras un investigador podría etiquetar los aeroplanos, las cometas y las aves como “objetos voladores”; otro, al contrario, podría nombrarlos como “instrumentos de guerra”, porque el contexto es enteramente diferente. En otro caso similar, las aves podrían ser mensajeros, que facilitan información que las tropas necesitan, detrás de cada línea enemiga; las cometas, señales para impedir un ataque; y, por último, los aeroplanos, como proveedores de provisiones que las tropas necesitan en estas

situaciones. Volvamos a nuestro ejemplo de los adolescentes y el consumo de estupefacientes. Si nos podemos a contemplar el primer párrafo que hemos analizado, existen diferentes conceptos en él. Por ejemplo, fácil acceso, experiencia amateur, acto de rebeldía. Como sea, si retrocedemos y nos preguntamos qué ocurre, podríamos argumentar que los adolescentes “experimentan” con drogas, y la entrevista nos provee de las razones por las cuales lo hacen. En este sentido, todos los otros conceptos se convierten en propiedades o descriptores explicativos de lo que implica la categoría “experimentar”.

Debemos recordar algo importante. Una vez que los conceptos comienzan a acumularse, el analista/investigador debe comenzar un proceso de asociación o categorización de los mismos, bajo explicación de términos abstractos. Esto sería, en dado caso, categorías. Una vez que se identifica una categoría, se vuelve más sencillo recordarlas, pensar sobre ella y, lo más importante de todo, desarrollar, en términos de sus dimensiones y propiedades, una diferenciación más profunda, dividiéndolo dentro de sus subcategorías. Lo que implicaría la explicación de cómo, cuándo, dónde, y porqué una categoría debe existir de una determinada manera.

Denominando Categorías y Subcategorías

Los estudiantes, a menudo, se cuestionan de donde provienen los nombres de las categorías. Algunos nombres, por ejemplo, vienen de una palestra de conceptos, que se descubren en los datos. En cuanto el analista examina las listas de conceptos obtenidos,

puede realizar un estudio más abstracto que otros. Por ejemplo, el concepto de “volar” es más comprensible que “ave”, “cometa” o “aeroplano” en el primer ejemplo. De otro modo, las etiquetas más compresivas y elaboradas pueden servir como

encabezados para las clases de objetivos que comparten algunas características similares. O, cuando un investigador se encuentre trabajando con datos y tenga, de repente, una experiencia sensorial con lo que, aparentemente, está explicando qué pasa con un determinado fenómeno.

Por ejemplo, supóngase que un investigador se encuentra estudiando a los niños que juegan. Él se dará cuenta que ellos actúan bajo las categorías de **“agarrar o tomar”, “esconderse”, “evadir” o “eludir”**. Entonces, en el subsecuente proceso de observación, sucede que el investigador profundizar en lo que los niños tratan de hacer, realmente, radica en evadir algo, a través de determinadas actuaciones. Asimismo, estas categorías, mencionadas anteriormente, pueden ser agrupadas, bajo una categorización mayor, conocida como **“estrategias”**. Pero ¿estrategias de qué? La respuesta más probable sería evadir (el acto de) **“compartir juguetes con los demás”**. En este sentido, surge un concepto importante que radica en dicho fenómeno de estudio, con respecto a las relaciones de grupos de niños, llamado **“intercambio de juguetes”** con “estrategias”, en aras de compartir o no, lo que le adjudica una subcategorías, en un margen amplio de conceptos.

Otra fuente de conceptos radica en la literatura. Términos como **“fatiga de la sobreprotección”, “experiencia enfermiza” y “status de experiencia”** son conceptos complejos, provisto de significados analíticos concretos. Si se prueba su importancia en el presente estudio, surgiendo de los datos obtenidos; entonces, estos conceptos establecidos pueden ser utilizados para darles un nuevo nombre. El analista, por tanto, puede expandir el desarrollo de conceptos, que podrían ser importantes para la disciplina o profesión. Por otro lado,

Conceptos “prestados” traen con ellos asociaciones previas de ellos; por ejemplo, cuando pensamos en

ellos, ciertas imágenes vienen a nuestra mente. Estos significados consiguen ser precauciones sobre los datos y previenen al investigador, así como a sus lectores, de buscar “lo novedoso” en los datos. Como resultado de ello, podría implicar un riesgo utilizar un vocabulario literario; por tanto, el investigador debe saberlo aplicar con sumo cuidado, siempre que tenga certeza de que estos conceptos tengan forma en los datos obtenidos, y tengan precisión, acerca de sus significados (similitudes, diferencias y extensiones) en su investigación.

Otra fuente importante de categorizar nombres radica en los códigos vivos. Cuando aplicamos categorías, están resultan etiquetas pegajosas, que logran centrar nuestra atención en ellas (Glasser y Strauss, 1967; Strauss, 1987). De nuevo, ilustramos esto con un ejemplo, del proyecto de uno de nuestros investigadores. La escena se ubica en una sala de hospital, donde se realizó un estudio sobre el trabajo articulado que realizan las enfermeras de cabecera. Mientras una de ella y el investigador discutían sobre los procedimientos y las políticas de la unidad, la enfermera señaló a una de las enfermeras vocacionales (EVs) comentando que “ella era una de las ‘preservadora de tradiciones’ de la unidad. Asimismo, explicó que ésta había tomado la responsabilidad de introducir, tanto a los nuevos empleados como a los pacientes, en las políticas, reglas y tradiciones, que comprende la unidad de trabajo. La EV actuó como un ente normador de las reglas, regañando a las otras siempre que se diera cuenta que las reglas se habían quebrantado. El término ‘preservadora de tradiciones’ es un excelente nombre para una categoría. Es pegajoso y explica qué ocurre en realidad. Debemos saber cómo es que las otras unidades se encargan de preservar sus tradiciones, porque, cada unidad, poses sus propias reglas, políticas y procedimientos, así como tradiciones que son proyectadas y reforzadas por un orden social preponderante. Si no existiera este culto por la tradición, entonces, ¿qué sucedería?

Desarrollo de categorías en términos de propiedades y dimensiones

Cuando hemos identificado una categoría, el investigador comienza a desarrollarla en términos de sus dimensiones y propiedades específicas. Por ejemplo, nosotros etiquetamos como objetos que comparten una característica, como volar, porque pueden elevarse en el aire. Cuando esbozamos la palabra “volar”, tratamos de contrastarla contra sí misma, así como con otros eventos plasmados en nuestros datos; en ese momento, nos percatamos que estos objetos mantienen un rasgo particular en común: ellos se mantienen flotando en el aire, mientras que las bicicletas y los automóviles se desplazan en la tierra. Ahora lo que deseamos hacer radica en definir lo que nosotros entendemos por “volar”— el cómo, por qué, cuando, cuán lejos, cuán rápido y cuán alto se mantiene. Deseamos otorgarle una categoría específica a través de la cual se puedan definir sus características particulares. Además, nos interesa saber cómo estas propiedades varían junto con sus rangos de propiedades. Por ejemplo, las aves vuelan un poco bajo, despacio y en cortos lapsos de tiempo, en contraste con varios aeroplanos. Estos diferentes objetos, a pesar de tener similitudes en el sentido de tener la habilidad específica del vuelo, son disímiles en la medida que sepamos compararlos con sus propiedades y dimensiones específicas, otorgándoles nuestro concepto de *variación* de la palabra “vuelo”. Hemos identificado que puede categorizarse desde cuán alto o bajo puede “volar”, junto con las propiedades de altura (cuán alto y cuán bajo), velocidad (cuán rápido y cuán lento) y de duración (cuán largo y cuán corto). Observemos que con cada propiedad y variación dimensional que añadimos, incrementamos nuestro conocimiento sobre el concepto “volar”.

A través de la delimitación de dimensiones y propiedades, diferenciamos una categoría de las otras y le otorgamos precisión. Por ejemplo, si partimos de los conceptos “experimentación limitada” con drogas con un “consumo excesivo de drogas”, podremos saber qué atributos se distinguen de cada término. ¿Importan el monto o la duración

cuando las usamos y/o el tipo de drogas que consumimos?

Para esclarecer a profundidad esto, mientras **las propiedades son características o atributos generales o específicas de una categoría, las dimensiones representan la ubicación de una categoría junto con un rango de continuidad**. Por ejemplo, podríamos enfatizar que una de las propiedades que diferencia la “experimentación limitada” con drogas con un “consumo excesivo de drogas” es la “frecuencia” o el número de veces en que una persona se “droga”. Por tanto, delimitamos la propiedad **frecuencia** en la medida que argumentamos que, con un tiempo limitado de uso, la persona se droga en ciertas *ocasiones*. Si deseamos cualificar o explicar el término “experimentación limitada” aun mas; entonces, diremos que los adolescentes utilizan drogas y se drogan solo cuando comparten en **una fiesta con otros adolescentes** en la que las **drogas son disponibles** y se **intercambian entre sí**. Mientras tanto, podemos argumentar que el consumista excesivo se siente drogado **con frecuencia**, utilizando drogas tres o cuatro veces a la semana, sin importar si se encuentra a solas o con un grupo de amistades. Solo busca drogas para sí mismo en vez de intercambiarla con otros en una fiesta. Esa cualificación de una categoría, bajo la cual especificamos sus dimensiones y propiedades particulares, es importante, porque comenzamos a formular *patrones*, junto con sus *variaciones*.

Por ejemplo, podríamos decir, basado en la frecuencia con que se utilizan drogas y el “tipo de drogas que se consumen”, que esta situación puede ser clasificada dentro de un patrón de “experimentación limitada” con las drogas. Tal vez si realizamos otra entrevista y el patrón de consumo de drogas sentirse drogado encaja sin importar el patrón identificado; entonces, el investigador puede desarrollar un tercer patrón como “consumo recreativo” de la drogas. **Los patrones se construyen**

cuando grupo de propiedades se organizan a sí mismos junto con las diferentes dimensiones. En el ejemplo anterior, nos percatamos que **los patrones del consumo de drogas entre los adolescentes pueden varían dimensionalmente desde una experimentación limitada hasta un consumo excesivo de las mismas.**

Para explicar con precisión que deseamos identificar por propiedades y dimensiones, proporcionamos otro ejemplo utilizando el concepto del “color”. Sus propiedades incluyen intensidad, sombra, brillo, entre otros. Cada una de estas propiedades puede delimitarse. Por lo tanto, el color varía en sombra (de lo luminoso a lo oscuro), en brillo (de claro a apagado), intensidad (de baja a alta). El brillo, la intensidad y la sombra son lo que llamamos “propiedades generales”. Ellas aplican al color sin importar si el objeto se encuentra bajo investigación.

Cuando nos encontramos con la propiedad de una categoría en los datos que obtenemos, intentamos localizarla junto con una continuidad dimensional. Porque cada categoría, usualmente, tienen más de un atributo o propiedad; por consiguiente, deseamos localizar cada propiedad junto con sus dimensiones. Por ejemplo, una flor no solo tiene color, también tiene formas, tamaños, dimensiones, entre otros. Cada uno de estos atributos puede examinarse dentro de sus diversas dimensiones. Podríamos agrupar un conjunto de flores, de acuerdo con un atributo específico como el color cualificado dentro de las subdimensiones de intensidad, sombra y brillo. O, por otro lado, podríamos realizar una asociación más compleja, diferenciando las flores no solo por su color (brillo, sombra, intensidad), también por su tamaño (grande, mediano y pequeño), su duración (de larga o corta duración), su altura (altas o chicas),

y su forma (de pétalos ovalados o circulares). Una vez que hemos especificado un patrón de atributos combinados, podemos agruparlos de acuerdo a dichos patrones. Por ejemplo, todas las flores muestran ciertos patrones de características que podrían ser etiquetados como “rosas” junto con sus variaciones (los diferentes tipos de rosas como las que son botones o acaban de eclosionar). **Notemos que, cuando un investigador agrupa datos dentro de patrones, de acuerdo con ciertas características definidas, debería entender que no todo objeto, evento, acontecimiento o persona encaja en un patrón por completo.** Existen pocos casos en los cuales una o más dimensiones se encuentran levemente fuera. Esto es aceptable dentro de determinados límites. Las personas siguen siendo humanas, sin importar si tienen el pelo rubio, rojizo o negro. Depende en cuán preciso el investigador desea ser o qué tipo de grado desea categorizar dentro de clasificaciones dentro de los subtipos.

Para añadir algo a lo que hemos dicho hasta ahora, cuando nos ponemos a comparar incidente con incidente, siempre comparamos de acuerdo a las dimensiones y propiedades inherentes dentro del evento o incidente, agrupando preferencias con preferencias. Por ejemplo, si partiamos de un incidente como el consumo de drogas, examinamos la frecuencias con que se utiliza, el tipo de drogas utilizada y, tal vez, la duración del uso que se le da; entonces, a partir de ese momento etiquetamos el evento como si fuera un ejemplo de “experimentación limitada” con drogas o un “consumo excesivo” de drogas, dependiendo de las propiedades obtenidas en cada situación. Es la propiedad del consumo de drogas lo que nos permite colocar el incidente dentro de una clasificación grande, más abstracta y detallada.

Subcategorías

Poco se ha hablado, hasta ahora, sobre las subcategorías. Esta pueden esclarecerse a medida continuamos con las explicaciones acerca del

desarrollo de las categorías mediante el proceso de codificación axial. En concreto, la subcategorías explican una categoría más profunda, bajo la

denotación de información de cómo, cuándo, dónde, cómo y por qué un fenómeno tiende a ocurrir. Las subcategorías, como categorías, también tienen propiedades y dimensiones. Por ejemplo, una subcategoría del consumo de drogas podría ser los tipos de drogas. Esto explica el “que” del “consumo

de drogas”. Los tipos de drogas se clasificarían, acorde a las propiedades específicas que estas muestran, como las formas en que se presentan a los consumidores, la respuesta corporal a su uso, cómo están se utilizan (por ejemplo, inhaladas, inyectadas o ingestadas).

Variaciones en la realización de una codificación abierta

Existen diferentes formas de realizar un proceso de codificación abierta. Una forma sería el *análisis de línea por línea*. Esta forma de codificación implica una exanimación minuciosa de los datos, frase por frase, y, algunas veces, palabra por palabra, como queda demostrado en el capítulo del microanálisis (Capítulo 5). Este sería el proceso de codificación que toma más tiempo, pero, en ocasiones, este suele ser el más importante. Realizar un análisis de línea por línea es de suma importancia al comienzo del estudio del fenómeno, porque le permite al investigador generar categorías con cierta rapidez, así como el desarrollo de dichas categorías a través un muestreo profundo en las dimensiones de las propiedades generales de una categorías, un proceso que llamamos “muestreo teórico”. A medida que el muestreo teórico se explica en detalle en el Capítulo 13, un ejemplo de ello se da aquí para ilustrar nuestro punto. Si el investigador decide analizar restaurantes; entonces, el análisis de un restaurante, caracterizado por su gran carga de trabajo, un personal significativo y una persona que coordina el trabajo del staff, el investigador podrá preguntarse qué le pasa al servicio en un restaurante en que existe poco personal y ninguna persona que les coordine (Nótese que existen comparaciones en dichas dimensiones –cuán ocupados, cuántos miembros del staff poseen, presencia o ausencia del coordinador). Si, entonces, vamos fuera y miramos un restaurante con escaso personal, carencia de coordinador y una carga de trabajo pesada, a la hora del almuerzo, y contemplamos qué le pasa a la calidad y cantidad del servicio; entonces, nos estamos realizando un muestreo teórico. Notemos que no estamos realizando un muestreo del los

restaurantes per se, pero mejoramos el muestreo a medida que establecemos las dimensiones de las diferentes propiedades del “servicio” (nuestra categoría). Deseamos saber qué le pasa al servicio cuando las condiciones bajo las cuales ocurre este fenómeno varían.

A medida que nos movemos en las diferentes formas de codificación, el investigador podría codificar, analizando una sola frase o párrafo. Mientras codifica una frase o párrafo, podría cuestionarse sobre: “¿Cuál es la idea principal que me traen estas frase o párrafos?”. Entonces, después de darles un nombre, el investigador puede darse el lujo de realizar un análisis detallado de ese concepto. Esta ventaja de codificación puede ser usada en cualquier momento, pero es extremadamente útil cuando el investigador tiene muchas categorías y desea codificar, especialmente, en relación a ella.

Una tercera forma en la que podemos codificar radica en leer detenidamente el documento entero y preguntarnos: “¿Qué ocurre allí?” y “¿Qué hace esta documento similar a qué o, de otra forma, a los anteriores que he codificado?” Cuando tenemos estas preguntas contestadas, el investigador puede regresar al documento y codificar con más énfasis para esas similitudes y diferencias.

Redacción de notas de codificación

Una forma en la que comenzamos a codificar radica en escribir conceptos debajo de los márgenes o en cartas que pueden surgir a medida realizamos el análisis. Esto puede ser de mucha utilidad si uno solo esta etiquetando. Nos encontramos en que

funcionan mejor si colocamos nuestro análisis dentro de memos, como ilustramos anteriormente en este capítulo. Algunos de los nuevos, pero complejos programas de computadores le permiten al investigador moverse del texto, hacia los conceptos, y su integración, con el objetivo de realizar memos, diagramas y, así, en el proceso del desarrollo (Richards & Richards, 1994; Tesch, 1990; Weitzman

& Miles, 1995). La escritura de memos se discute con mayor énfasis en el Capítulo 14. Existen muchas formas de recopilar conceptos e ideas teóricas (véase, por ejemplo, Dey, 1993; Miles & Huberman, 1994; Schatzman & Strauss, 1973). Cada persona debe encontrar el sistema que le funcione mejor para redactar dichas notas.

Sumario

El propósito de estos procedimientos y técnicas discutidos, en capítulos previos, se esclarecen. Ellos se designan para hacer más llevaderos los pasos de la construcción de la teoría –conceptualización, definición de categorías y desarrollo de categorías en términos de sus propiedades y sus dimensiones–y, posteriormente, contar categorías, a través de hipótesis o argumentos de relación. Conceptualizar es el proceso que permite agrupar ítems similares, de acuerdo a algunas propiedades definidas, y darles un nombre, a estos ítems, que permanecen por ese vínculo en común. En la conceptualización,

reducimos las grandes cargas de datos en pequeñas y manejables piezas de ellos. Una vez que tenemos algunas categorías, podemos especificar sus propiedades. Asimismo, podemos mostrar cómo nuestros conceptos (categorías) varían dimensionalmente junto con sus propiedades. A través de la especificación y delimitación, comenzamos a observar patrones como los de las categorías de vuelo o los del consumo de drogas. Entonces, tenemos un comienzo para la construcción de nuestra teoría.

Proceso de codificación axial

Traducido y adaptado de: Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory*. Thousand Oaks, California: Sage Publications, Inc. (Págs. 123-142).

Definición de términos

Proceso de codificación axial: El proceso de relatar categorías a sus subcategorías. Se denomina axial, porque la codificación ocurre alrededor del axis de unas categorías, relacionado categorías al nivel de sus propiedades y dimensiones.

El paradigma: Una herramienta analítica, proporcionada para ayudarles al investigador a integrar la estructura con el proceso.

Estructura: El contexto condicional en que una categoría (fenómeno) se sitúa.

Proceso: Secuencias de acción /interacción pertenecientes a un fenómeno y que evolucionan a través del tiempo.

Los seres humanos, alrededor del mundo, no pueden evadir darle explicaciones a los eventos y acontecimientos. El deseo del entendimiento es universal, aunque las explicaciones difieran de cada persona, tiempo y lugar. Algunas de ellas se esbozan en las creencias mágicas o religiosas; otras derivan de las experiencias prácticas o científicas. Los esquemas aclaratorios no solo se guían por el comportamiento guía, también proveen cierto control y predicción sobre otros eventos. Los científicos operan por dichos esquemas que, suelen ser detallados y sofisticados. Una frase del sociólogo Leonard Schatzman es muy útil para demostrarnos lo que dichas experiencias deben contener:

Una explicación... nos dice una historia acerca de las relaciones entre las cosas, las personas y los eventos. Para contar una historia compleja, uno debe saber designar los objetos y los eventos, nombrar o implicar algunas de sus dimensiones y propiedades... proveer algún contexto para estas, indicar unas

condiciones o dos para cualquier acción/interacción, que sea central para la historia y señala, o implicar, una o más consecuencias (citado en Maines, 1991, p.308).

El propósito de la codificación axial radica en comenzar el proceso de reensamble de datos que fueron resquebrajados durante la codificación abierta. En la codificación axial, las categorías se cuentan a sus subcategorías para formar explicaciones más precisas y completas, acerca de los fenómenos. Aunque la codificación axial difiera en propósitos de la codificación abierta, estas no son necesariamente pasos secuenciales analíticos, salvo que la etiquetación se distingue de la codificación abierta. La codificación axial requiere que el investigador tenga algunas categorías, pero, a menudo, el sentido, de cómo las categorías relatan, comienza a surgir durante la codificación abierta. Como una frase de Strauss (1987),

En este capítulo, describiremos la lógica detrás de la codificación axial y demostraremos cómo enlazar datos con la propiedad y niveles dimensionales, la

formación densa, bien desarrollada, y las categorías relacionadas.

El proceso de codificación

En concreto, el proceso de codificación axial es el acto de relatar categorías a subcategorías, junto con las líneas de sus dimensiones y propiedades. Se mira como las categorías se interrelacionan y se vinculan. Como dijimos anteriormente, una categoría se entiende por un fenómeno, lo que sería un problema, un inconveniente, un evento o un acontecimiento, que se define como algo significativo para las personas involucradas. El fenómeno puede observarse como una negociación de paz entre dos negociaciones beligerantes o una imagen auto percibida del cuerpo, después de una amputación. Un fenómeno tiene la habilidad de explicar qué ocurre –en realidad. Una subcategoría, además, es una categoría, como su nombre indica. Como sea, antes de entender el fenómeno por sí mismo, las subcategorías responden preguntas acerca del fenómeno como cuándo, dónde, cómo, por qué y quién, junto con sus consecuencias; además, de darle al concepto una explicación genial y poderosa. Anteriormente, en el análisis, el investigador no podría saber cuáles conceptos son categorías y cuales son subcategorías. Esto, a menudo, se convierte evidente a medida que la codificación avanza.

Por ejemplo, supongamos que el investigador se presenta, después de cada entrevista con los adolescentes, acerca del consumo de drogas, “¿Qué parece que ocurre aquí?” Si la respuesta, reiteradamente, es que, muchos adolescentes, se encuentran “experimentando” con drogas y lo que hacen, ocasionalmente, radica en una “base limitada”, significa que ellos se encuentran probando drogas y restringiendo su uso con tipos de drogas menos potentes; entonces, “la experimentación limitada” por drogas podría catalogarse como una categoría. Otras categorías, como “hablar de drogas”, “experiencia amateur”, “acceso fácil”, y

“desafiar la autoridad parental” ayudan a explicar cómo los adolescentes utilizan las drogas, cómo hablan sobre compartir sus experiencias, que hacen para abandonar el consumo.

Debemos hablar de un punto importante aquí. Aunque el texto nos dé pistas acerca de cómo las categorías se relacionan, los vínculos actuales toman lugar, no descriptivamente, sino que a un nivel conceptual. Para ilustrarlo, volvamos al primer párrafo de nuestra entrevista con una adolescente acerca del consumo de drogas. Notemos cómo el entrevistado nos da una explicación para entender cómo ha experimentado con drogas.

Entrevistado: Yo pienso que los adolescentes usan drogas para **liberarse** de sus padres. En realidad, no sé. Solo puedo hablar de mí. Para mí, fue una **experiencia**. Uno **escucha** muchas cosas sobre las drogas. Oyes que son **malas** para ti. Existe mucha **información sobre ellas alrededor**. Las consumes porque son accesibles, así como una **experiencia novedosa**. ¡Es fantástico! Sabes, es algo perjudicial para uno, **un tabú**, un no. Todos están en **contra de ellas**. Si eres adolescente, **la primera** cosa que harás será **probarlas**.

En contraste con lo que esta adolescente nos dice el **por qué** los adolescentes usan las drogas, en una forma textual, cuando analizamos los datos, convertimos el texto en conceptos que permanecen para estas palabras como **auto liberación** (liberarse de), **fácil acceso**, **experiencia amateur**, **pláticas negativas acerca de las drogas** y **desafiar la autoridad parental**. Esto significa que estos conceptos pueden ser subcategorías que el investigador puede desarrollar con explicaciones acerca del por qué algunos adolescentes consumen drogas.

Como procedimiento, entonces, la codificación axial involucra asignaciones básicas importantes (Strauss, 1987). Estas incluyen las siguientes:

- 1.- Distribuir las propiedades de una categoría y sus dimensiones. Una asignación comienza durante el proceso de codificación abierta.**
- 2.- Identificar la variedad de condiciones, acciones/interacciones, y las consecuencias relacionadas con un fenómeno.**
- 3.- Relacionar una categoría con sus subcategorías, a través de argumentos, que denoten cómo éstas se relaciona con otras.**
- 4.- Observar las pistas en los datos, que denoten cómo las categorías relevantes se relacionan con otras.**

RELACIONAR A UN NIVEL DE DIMENSIÓN

En la codificación axial, el investigador se encuentra vinculado categorías a un nivel de dimensión. Notemos que todos los códigos se encuentran listos para ser cualificados dimensionalmente hablando. Por ejemplo, el sí mismo es **“liberado”**; el acceso, **“fácil”**; las charlas sobre drogas, **“negativos”**; la experiencia, **“amateur”**; y, los adolescentes, **“desafiantes”**, hacia la autoridad parental. Cuando relacionamos o vinculamos estos códigos con la categorías **“experimentación con drogas”**, estamos,

realmente, relacionando **“experimentación limitada”** con **“liberación”** en el sí mismo; lo **“fácil”** en el acceso; lo **“amateur”** de la experiencia; lo **“negativo”** de las charlas sobre drogas; lo **“desafiante”** de la autoridad parental. De esta forma, podemos diferenciar **“experimentación limitada”** con las drogas del **“consumo extremo de drogas”**, que podría verse de forma diferente cuando se compara dimensionalmente junto con las mismas subcategorías.

Análisis a dos niveles

Como los lectores habrán captado, cuando analizamos datos, estamos, realmente, a dos niveles de explicaciones. Esto son: (A) las palabras utilizadas por nuestros entrevistados y (B) nuestra conceptualización de ellas. La **“experimentación limitada”** es lo que el investigador llama al tipo de consumo de drogas al que se comprometen muchos adolescentes. Los adolescentes se pueden referir, al consumo de drogas, como **“probar un poco”**, **“ser cuidadoso sobre”**, **“cuales drogas consumes”**,

“consumirlas en fiestas”, y experimentar con **“amigos”** como parte de un **“acto social”**, utilizando **“drogas suaves”**. En otras palabras, ellos nos dicen cómo, cuándo, dónde, por qué, cómo y con quién las utilizan y las consumen. Nuestra traducción y definición de este fenómeno (lo qué está ocurriendo) en esta situación es que los adolescente se encuentran comprometidos con **“la experimentación limitada”** con las drogas. Esta es nuestra interpretación de los eventos.

El paradigma

Cuando los investigadores codifican axialmente, ellos buscan respuestas a las preguntas, como cómo o por qué ocurre, cómo cuándo, dónde, y con qué

resultados, y, dentro de ello, se encargan de **“desenmascarar”** relaciones en conjunto con las categorías. A medida respondemos estas preguntas

nos ayudamos a contextualizar un fenómeno, que sería localizarlo dentro de una estructura condicionada e identificar el “cómo” o los significados a través del cual una categoría se manifiesta. Pongámoslo de otra forma. Sería como responder a las preguntas del cómo, cuándo, dónde, por qué, cómo y con qué consecuencias los investigadores son capaces de vincular la estructura con el proceso. ¿Por qué uno desea relacionar la estructura con el proceso? Porque la estructura o las condiciones establecen el escenario, que sería la creación de circunstancias en que los problemas, los inconvenientes, los acontecimientos o los eventos pertenecen a un fenómeno que se encuentra situado o establecido. Proceso que, por otro lado, denota la acción/interacción a través del tiempo, de personas, organizaciones y comunidades en respuesta de ciertos problemas e inconvenientes. La combinación de la estructura con el proceso ayuda a los investigadores a lograr cierta complejidad de lo que sería parte de la vida. Proceso y estructura son, inextricablemente, vinculados, excepto cuando uno entiende la naturaleza de su relación (ambos relacionados, junto con el fenómeno en cuestión). Es difícil realmente orientar lo que ocurre. Si uno estudia solo la estructura; entonces, uno aprende por qué y no cómo ocurren ciertos eventos. Si uno, en cambio, se dedica a investigar solo el proceso, entiende cómo las personas actúan/interactúan, pero no solo por qué. Uno debe saber estudiar ambos para capturar la dinámica y relacionar la evolución de los eventos.

Las respuestas a las preguntas como cuándo, dónde y por qué deben estar implícitas o explícitas en las notas de campo; esto sería que las personas, a menudo, utilizan palabras que les sirven de pistas como “desde”, “debido a”, “cuando” y “porque”, seguidas por algunos eventos o acciones. Por ejemplo, “porque no me gustaba la presentación del café (condiciones estructurales), me fui rápidamente” y “entonces, decidí realizar mi habitual caminata por la calle (estrategias de acción/interacción para manejar una situación problemática)”. En su conversación o sus acciones, las personas nos relatan las consecuencias de sus

actos. Por ejemplo, “Ahí, fui capaz de poder tomarme una buena taza de café y sentarme a pensar sin todo el ajetreo de la clientela y el ruido del primer café”.

En el ejemplo anterior, la lógica era fácil de seguir. Como sea, cuando trabajamos con datos concretos, las relaciones entre los eventos y los acontecimientos no siempre son tan evidentes. Porque los vínculos entre las categorías pueden ser muy sutiles e implícitos, ayuda poseer un esquema de lo que puede ser usado para sortear y organizar las conexiones emergentes. Una forma de esquematizar es lo que llamamos el paradigma. En la actualidad, el paradigma no es nada más que una perspectiva tomada más allá de los datos, otra estancia analítica, que nos ayuda a juntar y ordenar sistemáticamente los datos de una cierta forma que la estructura y el proceso se vean integrados. La terminología que se utiliza en el paradigma está basada en los términos científicos básicos, que proveen un lenguaje familiar, facilitando la discusión entre los científicos e investigadores. Asimismo, los términos básicos utilizados en el paradigma, a menudo, siguen la lógica expresada en el lenguaje que la persona usa cotidianamente en sus descripciones diarias (por ejemplo, “por esa razón”, “lo que pasó fue que”, “mi reacción a eso fue”, “esto fue lo que ocurrió”). Los componentes básicos del paradigma son los siguientes. Existen condiciones, una forma conceptual de agrupar respuestas a las preguntas como, cuando, donde, por qué. Todas estas cuestiones construyen la estructura, o un racimo de circunstancias o situaciones, en las que los fenómenos están enlazados. Se encuentran, por otro lado, acciones/interacciones, que son estrategias o respuestas rutinarias realizadas por los grupos e individuos frente a problemáticas, acontecimientos o eventos que surgen bajo esas condiciones. Las acciones/interacciones son representados por las preguntas de con quién y cómo. Existen consecuencias, que serían eventos observados de las acciones/interacciones. Las consecuencias se representan por las preguntas de lo qué ocurre como resultado de esas acciones/interacciones o de las fallas de esas personas o grupos en respuesta a las

situaciones que generan las acciones/interacciones, que constituyen una forma importante de

encontrarlas por sí mismas.

Tomar nota

Antes de proceder con nuestra discusión del paradigma, existen algunos puntos importantes que debemos realizar.

1.- Durante el proceso de codificación abierta, muchas categorías diferentes logran ser identificadas. Algunas de estas pertenecen a un fenómeno. Otras categorías (que, posteriormente, se convierten en subcategorías) pueden referirse a condiciones, acciones/interacciones, o consecuencias. Los nombres conceptuales actuales, plasmados en las categorías, no tienen por qué señalar algo si una categoría denota una condición, una acción/interacción, o una consecuencia. El investigador tiene que crear esa distinción. Además, cada categoría y subcategorías tendrían que poseer su propio racimo de dimensiones y propiedades cualificadas.

2.- **Un investigador esta codificando para encontrar explicaciones y ganar un nivel de entendimiento del fenómeno y no para** términos como las condiciones, acciones/interacciones, o consecuencias. Este es un común malentendido entre los investigadores principiantes, quienes tienden a ser muy dogmáticos acerca de aprovechar su análisis. Ellos codifican rígidamente los componentes del paradigma sin tener un nivel de entendimiento de la naturaleza y los tipos de relación que esta denota. Entonces, ellos se confunden cuando una eventos o acontecimientos se codifican como una condiciones en una instancias, pero como una consecuencia en otra, como enfermarse a causa de consumir drogas en una fiesta (una consecuencia), lo que afecta la euforia de probar drogas en una siguiente fiesta (otro contexto situacional), o cuando las consecuencias de un racimo de acciones se convierten en condiciones de la secuencias de acciones/interacciones subsecuentes. Nos damos cuenta que los

principiantes necesitan una estructura, que les permita colocar los datos en cajas discreta, lo que les facilita tomar control de la situación que analizan. Aun así, deseamos que se percaten que dichas prácticas tienden a prevenir capturar el flujo de la dinámica de los eventos y la naturaleza compleja de las relaciones que, al final de cuenta, hacen las explicaciones de los fenómenos interesantes, admirables y completas. Los analistas, quienes elaboran con disciplina el proceso analítico, son como los artistas que se esfuerzan demasiado.

De hecho, sus creaciones pueden ser técnicamente correctas, pero ellos se equivocan en tanto que no saben capturar la esencia de los objetos representados; por tanto, dejan a los lectores la sensación de que les han engañado. Nuestra recomendación es que hay que dejarlo pasar. El rigor y el vigor deben seguirse tal cual.

3.- No hablamos de tomar un lenguaje de **causa y efecto**. Esto sería, asimismo, simplista. Acceder con facilidad a las drogas, por ti mismo, no garantiza el consumo; de hecho, podría significar que se pueden obtenerse con facilidad. Los adolescentes pueden realizar elecciones; de la misma forma, existen muchos factores que operan con distintas combinaciones para crear un **contexto** (racimo de condiciones que vienen juntas para producir una situación específica), lo que hace que muchos adolescentes prueben las drogas, pero solo **ciertos miembros** de este grupo, con drogas específicas, en momentos determinados. Identificar, distinguir y sortear, a través de todos los factores posibles nos muestran la naturaleza de las relaciones, lo que no debe resultar en un simple... “si... entonces”. El resultado es una dirección de interrelaciones, cada una con su propio patrón, lo que explica qué está ocurriendo –en realidad. Lo que se debe tener en mente es que, ahora, estamos listos para realizar una

discusión provista de todos los componentes del paradigma.

Explicaciones de los componentes del paradigma

El fenómeno, como hemos dicho con anterioridad, es un término que responde a la pregunta: “¿Qué ocurre en realidad?”. En vista del fenómeno, **buscamos patrones repetidos de eventos, acontecimientos o acciones/interacciones, que representan lo que las personas hacen o dicen, a solas o en compañía, como una reacción a sus problemas y las situaciones en las que se encuentran a sí mismas.** En la codificación, las categorías permanecen en relación con el fenómeno. Por ejemplo, “la experimentación limitada” con las drogas es una categoría. Asimismo, es un fenómeno—en este caso, un patrón del consumo de drogas entre los adolescentes. Otros patrones de este fenómeno incluyen “la abstinencia”, y el “consumo extremos de drogas”, que, en esencia, representan las diferentes dimensiones del patrón que establece el consumo de drogas entre los adolescentes. Cada patrón debería contener su propio racimo de condiciones que le pertenecen exclusivamente.

Las condiciones son racimos de eventos o acontecimientos, que crean las situaciones, problemas y los inconvenientes que pertenecen al fenómeno y, en cierta forma, explican cómo y por qué las personas o grupos responden de una determinada manera. Las condiciones pueden proceder fuera de tiempo, lugar, cultura, reglas, regulaciones, creencias, factores de poder, económicos o de género, así como de los mundos sociales, organizativos, institucionales en los que nos encontramos a nosotros mismos junto con nuestras biografías y motivaciones personales. Cualquiera (o

todas) estas cosas tienen una fuente potencial de condiciones (para una discusión detallada de las condiciones, véase Capítulo 12). Suponiendo que los participantes de la observación no son muy observadores, ellos no pueden darse cuenta de las razones por las que hacen las cosas; aún así, ellos podrían darles a los investigadores algunos enfoques racionales de su comportamiento. Las condiciones tienen que descubrirse y trazarse en los datos para crear un impacto de primer nivel por los analistas. Aunque los investigadores deben buscar todas las condiciones relevantes, **ellos nunca deben presumir que han descubierto todas las condiciones o que cualquier condición o un racimo de condiciones son relevantes hasta que sean probadas, mediante la correcta vinculación del fenómeno de una manera detallada.**

Las condiciones pueden tener diferentes propiedades. Su forma de intervenir en las acciones/interacciones pueden ser directas o indirectas, más o menos lineales. Las condiciones pueden ser a nivel micro (por ejemplo, cercanía a la fuente de acción/interacción como la presión de grupo y el deseo de desafiar la autoridad parental) o macro (como los grados de disponibilidad de las drogas en la comunidad y las actitudes culturales acerca del consumo de drogas). Para que sean completas, las explicaciones tienen que incluir ambos enfoques, como una indicación de cómo intersecar cada una con las acciones/interacciones (véase, de nuevo, Capítulo 13).

Etiquetación de condiciones

Las condiciones, como hemos establecido anteriormente, pueden ser a nivel micro o macro, cambiar y mantener en el tiempo, afectarse el nuevo al otro, y combinarse, junto con diferentes dimensiones, de diferentes formas. Las etiquetas se

colocan en condiciones como casual, interviniente y contextual que permiten el intento de sortear de una forma más complejas las relaciones entre las condiciones y sus relaciones subsecuentes hacia las acciones/interacciones.

Las condiciones causales, a menudo, representan racimos de eventos o acontecimientos que influyen en el fenómeno. Por ejemplo, cuando estamos en una fiesta, y nos ofrecen drogas. Las condiciones intervinientes son aquellas que mitigan o alteran el impacto de las condiciones casuales en el fenómeno, como cuando un adolescente considera que consumir drogas no es bueno para él o ella. Al final, esto nos dice que prevalecen las contingencias (eventos inesperados), los cuales, de hecho, deben plasmarse en una forma de acción/interacción. Por ejemplo, los adolescentes pueden ir a una fiesta, con el conocimiento de que las drogas serán el plato fuerte del evento; así que, podrían probarlas en ella. Como sea, si los padres del adolescentes llegan a la fiesta para llevarlo a casa sin decirle; entonces, esto podría cambiar el plan de la fiesta. Para ganar ventaja de esta situación, ellos podrían planificar una salida de grupo y probarlas fuera de la fiesta. O, por otro lado, podrían decidir, de común acuerdo, olvidar probarlas esa noche, y dejarlas para otra ocasión. Las condiciones intervinientes, además, pueden ayudar en la explicación del por qué algunos jóvenes continúan experimentados, ya sea con otros o no. Algunos adolescentes podrían ser invitados a una fiesta sin saber que habrá drogas en ella, probarlas y, de paso, decidir que el consumo de drogas es divertido... Y continuar consumiéndolas. Ambas condiciones varían desde una perspectiva macro o micro. Las condiciones contextuales son racimos específicos de las condiciones (patrones de condiciones) que intersecan dimensionalmente un momento y un lugar para crear un racimo de circunstancias o problemas de los cuales las personas responden a través de acciones e interacciones. Ellas explican por qué un fenómeno adopta patrones como “la experimentación con drogas” es “limitada” para algunos adolescentes, así como la conducción hacia el “consumo extremo de drogas”. Las condiciones contextuales tienen su principal insumo en las condiciones causales (e intervinientes) y son el producto de cómo ellas se entrelazan para combinarse en varios patrones dimensionales. Por ejemplo, si deseáramos especificar que “el grado de accesibilidad de las drogas” es una de las condiciones

causales relacionada con el consumo de drogas en los adolescentes en general, debemos saber que este concepto varía dimensionalmente desde lo “fácil” hasta lo “difícil”; entonces, podríamos notar que es una dimensión o disponibilidad “fácil” en la medida que notamos algunas de las condiciones por las cuales los adolescentes prueban la droga. Existen, usualmente, muchas y variadas condiciones que entran en un contexto, cada una con sus propias dimensiones específicas. Si agrupamos las condiciones junto con sus dimensiones, el investigador sería capaz de identificar patrones o racimos de condiciones para crear un contexto (para un ejemplo idóneo de contextos junto con una discusión, véase Strauss, 1978). **El principal inconveniente no sería identificar o enlistar cuales son las condiciones causales, intervinientes, o contextuales; al contrario, en lo que el investigador debe enfocarse radica en la complejidad del entramado de los eventos (condiciones) dando por sentado un problema, un inconveniente, o un acontecimiento a los que las personas responden, a través de alguna forma de acción/interacción, con ciertas consecuencias. Consideremos, además, que el analista tendría que identificar los cambios en la situación original (si pudiera) como resultado de esa acción/interacción.**

Otro punto que debemos tomar en cuenta, acerca de las condiciones, es que las explicaciones requieren acepciones acerca de la relevancia de la causalidad. Dicha importancia, con respecto a lo que estas acepciones implican y lo que la naturaleza de la causalidad posee, ha sido debatida por filósofos de la ciencia, así como algunos científicos. Diferentes especialidades y disciplinas científicas difieren considerablemente en lo que consideran como causalidad, secuencias y elementos causales. En la biología evolutiva, la causalidad no es lo mismo que la biología genética y, de hecho, no se parece a las ideas de probabilidad de físicos subatómicos. En las ciencias sociales y muchas disciplinas prácticas, existen argumentos y discusiones indudables, sin importar la naturaleza de la causalidad. Nuestra preocupación, como investigadores, no tiene mucho que ver con la causalidad y sus condiciones de

diversos tipos y la forma en que estos se entrelazan para crear condiciones, que nos lleva a las acciones/interacciones. Cuando las personas actúan, deseamos saber el cómo, el por qué y el qué hacer ante determinadas situaciones, problemas e inconvenientes a lo que las personas responden. Esto nos lleva a nuestro siguiente ítem paradigmático: la acción/interacción.

Las estrategias o tácticas rutinarias, o cómo las personas manejan situaciones, problemas e inconvenientes que se encuentran estipulados en sus acciones/interacciones. Estas representan lo que las personas, mundos o naciones sociales dicen o hace. Las acciones/interacciones estratégicas son actos propositivos o deliberados que son tomados para resolver un problema y que están acorde al fenómeno, de alguna manera. Por ejemplo, si el fenómeno o categoría que nos encontramos estudiando es “mantener el flujo de trabajo” en la unidad de un hospital, y uno de los problemas que resalta radica en que tres de los cinco miembros del equipo asignado para esa unidad cae enfermo un día; entonces, debemos interesarnos en cómo la falta de personal influye para que los objetivos del día salgan adelante. ¿La enfermera de cabecera llamó miembros adicionales del equipo? ¿El paciente recibió el mínimo de atención básica que se necesita en un hospital? ¿O fueron los pacientes transferidos a otra unidad?

Las rutinas son acciones/interacciones que tienden a ser formas más habituales de respuesta a las ocurrencias de la vida diaria, como tener un protocolo establecido que debe seguirse cuando el número de miembros del equipo es escaso. En las organizaciones, esto tomaría la forma de reglas, regulaciones, políticas y procedimientos. Aunque los investigadores tienden a enfocarse en sus estudios sobre la problemática, es importante examinar los comportamientos de rutina, con el objetivo de demostrar las acciones/interacciones (que fueron, previamente, trabajadas estratégicamente) que tienden a mantener un determinado orden social.

El término “acciones/interacciones” es un concepto muy importante. No solo denota como se relacionan, entre sí, individuos, grupos, organizaciones y el gusto (por ejemplo, adolescentes que se pasan y comparten cigarrillos de marihuana en un fiesta), pero también hay que tomar en cuenta comportamientos como discusiones acerca de experiencias determinadas con las drogas, así como negociaciones y otro tipo de interacciones que ocurren entre las situaciones grupales, como la presión grupal. Asimismo, “lo que ocurre” –verbal y no verbal– toma forma dentro de la dinámicas individuales –por sí mismas. Por ejemplo, realizar un contrapeso de los pros y los contras sobre el consumo de drogas (advertencias realizadas por padres y maestros y evadir el consumo regulado contra un rechazo de las presiones grupales si éstas no se utilizan) y probar solo un poco, que debería ser una inmersión profunda o solo un gesto simbólico.

Las acciones/interacciones entre individuos que actúan en grupos pueden, o no, estar en una alineación coordinada. Las acciones/interacciones sobre el tiempo como las personas las definen o les asignan un significado a las situaciones. Bajo algunas condiciones, las alineaciones no tienden a ocurrir; por tanto, la situación se vuelve en un conflicto y, eventualmente, rompe todo por completo.

El último término paradigmático serían las consecuencias. Cada que una acción/interacción o exista una falta de ella, en respuesta a una determinado problema o al manejo de una determinada situación, existen rangos o consecuencias, algunas de las cuales pueden ser intencionales o no. Delimitar estas consecuencias, como una explicación de cómo altera la situación o el fenómeno en cuestión, nos provee de explicaciones más completas. Por ejemplo, en algunos casos sobre el consumo de drogas, en un plano “limitado”, podría generar un serio detrimento en algunas personas, mientras que nuestros entrevistados podrían definirlo como una experiencia de crecimiento o madurez. Podría, por otro lado, significar una experiencia devastadora, una experiencia

horripilante, pero, para la persona entrevistada, anteriormente, podría no ser así. Ella pudo probar las drogas, definir su significado, en base a su experiencia, aprender sobre ellas y evolucionar en su propia vida. Las consecuencias, como las condiciones, tienen propiedades inherentes. Ella pueden ser singulares (no usuales) o muchas. Ellas pueden ser de variada duración. Ellas pueden ser visibles al self, pero no para otros. O para otros, pero

no para el self. Ellas sabrían ser inmediatas o acumulativas, reversibles o no, percibidas o no. Su impacto puede ser llano (afecta solo una pequeña parte de la situación) o extenso (con una consecuencia que rebota sobre otra, con el objetivo de crear eventos que afectan un contexto). Como investigadores, deseamos capturar todo esto, en la medida que plasmemos todo lo posible en nuestro análisis.

Argumentos relacionales

Al comenzar con el análisis de nuestra primera entrevista, el investigador no puede hacer otra cosa, más que observar cómo los conceptos se relacionan entre sí. En la explicación de estas relaciones, el investigador comienza a vincular categorías con sus subcategorías, esto implica que debemos observar las semejanzas a las condiciones – estas acciones/interacciones, estas consecuencias. Denominamos a este proceso como pistas iniciales de cómo los conceptos se relacionan con las “hipótesis”, porque ellos vinculan dos o más conceptos, dándole una explicación al donde, como y el por qué de un determinado fenómeno. Ejemplos claros de estos argumentos incluyen los siguientes:

1.- Cuando las drogas *realmente* son disponibles, existe cierta *presión* de grupo, las drogas son consideradas como una *experiencia amateur*, y los adolescentes desean desafiar la autoridad parental *negativa*; ellos, por tanto, tienden a “experimentar” con drogas.

2.- “Charlar sobre drogas” es una acción/interacción que implica que tipo de adolescentes “adquieren y esparcen información” sobre las drogas y sus “experiencias”.

3.- Como consecuencia de una “experimentación limitada” con las drogas, los adolescentes tienden a adquirir un “aprendizaje de primera mano” sobre las drogas y ganan una “aceptación de grupo”.

A sabiendas de que estas hipótesis se derivan de los datos, porque son abstracciones (léase argumentos realizados en base a un nivel conceptual que al nivel crudo que ofrece la información), es importante que estos sean validados y elaborados, a través de comparaciones continuas de datos –incidente por incidente. Los datos entrantes, algunas veces, tienden a contradecir una hipótesis. Esto no significa que la hipótesis esté del todo equivocada. Cuando un enunciado es una verdadera inconsistencia o cada que denote una extrema variación o dimensión del fenómeno en cuestión. Descubrir contradicciones nos lleva a cuestionar si nuestros datos, realmente, determinan lo que ocurre con un determinado fenómeno, en aras de descubrir variaciones, lo que termina por extender el rango de dimensión de una categoría y nos provee de un gran poder de explicación (tomando en cuenta las diferencias). Por ejemplo, un estudiante en uno de nuestros seminarios, se encuentra estudiando el fenómeno del dolor psicológico, ocasionado en las personas que cuidan de enfermos de Alzheimer. Este estudiante se sorprendió cuando una de sus entrevistadas le aseveró que las consecuencias psicológicas, por cuidar a estos pacientes, es leve. Después de escuchar el dolor con que le respondían otros entrevistados, él se encontraba maravillado por su descubrimiento. Al final de cuentas, se percató que este caso se encontraba representado como una dimensión extrema de “experimentación del dolor psicológico” –en este caso, leve. Lo que se convierte

en importante, entonces, radica en determinar las condiciones en las que fue operativizando esta

situación particular para crear esa variación (Khurana, 1995).

Desarrollo amplio de categorías y subcategorías

Como mencionar al comienzo de este capítulo, las codificaciones abiertas y axiales no representan actos secuenciales. No se detiene a codificar propiedades y dimensiones mientras desarrolla relaciones o vínculos entre los conceptos. Estos proceden naturalmente juntos, como se demostró en nuestro capítulo del microanálisis (Capítulo 5). Ambas dimensiones y relaciones añaden un poder significativo de explicación y densidad a la teoría, proceso que seguirá construyendo a medida trabajemos en nuestro análisis.

Una categorías se considera como saturada en la medida que no se vea que “lo novedoso” tienda a surgir, a medida codificamos; por tanto, no existen

nuevas propiedades, dimensiones, condiciones, acciones/interacciones, o consecuencias que sean palpables en los datos. Aun así, este argumento es una pauta de grados. En realidad, si no examina largo y tendido, siempre podremos encontrar propiedades o dimensiones adicionales. Existe siempre el potencial de que lo “novedoso” surja durante el proceso. La saturación no es más que alcanzar el punto en la investigación, donde recolectamos datos adicionales, que se vean contraproducentes; lo novedoso, entonces, es aquello que no se descubre por sí mismo, y que no exista mucha explicación sobre él en un determinado momento. O, como sucede algunas veces en la situación, el investigador se encuentra a destiempo, sin dinero. O ambos.

Moverse entre la inducción y la deducción

El concepto de la inducción, a menudo, se aplica a la investigación cualitativa. Nuestra posición sobre esta temática es la siguiente. Aunque los argumentos de las relaciones o las hipótesis evolucionan de los datos que se obtienen (partimos de lo específico a lo general), cada que conceptualizamos datos o desarrollamos hipótesis, nos encontramos interpretando de alguna manera. Para nosotros, una interpretación es una forma de deducción. Nos encontramos deduciendo qué ocurre, basado en los datos obtenidos, pero, asimismo, en la lectura que realizamos de los datos junto con nuestras acepciones acerca de la naturaleza de la vida, la

literatura que solemos consumir, y las discusiones que tenemos con nuestros colegas (Así es cómo nace la ciencia). De hecho, existe una interacción entre la deducción y la inducción (como ocurre con todas las ciencias). **No decimos que el colocamos nuestra interpretaciones en los datos obtenidos o que no dejamos que nuestras interpretaciones surjan. Al contrario, estamos enfatizando que reconocemos el elemento humano, que se inmiscuye en el análisis y una posible distorsión del significado. Por tanto, sentimos que es importante que el investigador valide sus interpretaciones constantemente, comparando cada parte de los datos que obtiene.**

Demostración de la codificación axial

A continuación, demostraremos cómo podríamos realizar una codificación axial. La categoría que codificaremos se llama “sentirse drogado”. Usaremos el mismo formato, como el anterior, presentando una sección de una entrevista, y escribiremos un memo sobre ella. La entrevista parte de la misma que realizamos sobre drogas y adolescentes, plasmada en el Capítulo 8. Notemos que en la codificación axial, así como la abierta, el investigador continúa cuestionado todos los tipos de preguntas genéricas, lo que permite realizar comparaciones constantes y teóricas, así como le facilita utilizar las herramientas analíticas previamente descritas. No nos olvidemos de observar que resulta imposible codificar alrededor de la categoría “sentirse drogado”, sin tener en cuenta los conceptos e ideas que se desarrollaron de la codificación realizada en el proceso abierto (Capítulo 8).

Entrevistado: Comencé con la marihuana. Con ella, no quedas drogado en cuanto la consumes por primera vez. Muchas personas deben tomarlas dos o tres veces al día, antes de sentirse completamente drogados. Lo intenté cinco o seis veces, para sentirme así. Y lo probé en una fiesta. Los chicos la consumen, pero ninguno te pregunta sobre ello. Se entiende, implícitamente, que debe pasarse por todo el grupo, y todos deben probarla. Yo era muy joven. Creo que tenía, alrededor de trece años cuando la probé. Fue, en ese momento, cuando me di cuenta que era un poco alérgico a la marihuana. Y se volvió como algo que nunca había probado antes.

Memo. “Sentirse drogado” puede describirse como un acto estratégico, una acción/interacción. Consiste en la “ingestión de drogas” (una relación entre el individuo y una sustancia), además de ser una “experiencia corpórea” (mental y psicológica), que resulta de la ingesta. Sentirse drogado es un proceso. Es una experiencia aprendida que evoluciona, a medida que pasa el tiempo. Le toma, a este adolescente, 5 o 6 veces probar la marihuana antes de que alcance un estado de “sentirse drogado”; debes trabajar con la droga o que esta haga su trabajo en ti. Las condiciones provistas en este párrafo no pertenecen solo a la “sentirse drogado”,

sino a otro fenómeno como la “experimentación con drogas”. Su experimentación tuvo lugar en un contexto, caracterizado por una “situación grupal”. Las condiciones expresadas fueron “expectativas grupales” y “fácil acceso”. Lo que no debemos expresar sería que fue a la fiesta bajo su propia voluntad, con cierto conocimiento de que habría drogas en ella. Aunque se menciona su edad, no nos queda claro qué tipo de rol juega este concepto durante su experimentación con drogas. La relación de la edad con la “experimentación con drogas” podría explorarse en entrevistas con subsecuentes. Las consecuencias de “sentirse drogado” son expresadas aquí. En su caso, estas incluyen “tener una reacción adversa”, la cual, contribuyó de cierta forma en una experimentación “limitada”, al menos con este tipo de droga. Además, hacemos resaltar, en este párrafo, la relación que se establece entre los fenómenos de “sentirse drogado” y “la experimentación con drogas”. Uno debe ingerir una sustancia o experimentar con drogas para sentirse drogado.

Entrevistador: Explícame.

Entrevistado: Me hacía sentirme mal. Y vomitaba. Al principio, era un desafío. Probaba cinco o seis veces y nada pasaba. Comienzas a preguntar qué pasa contigo. Deseas sentirte como nadie más. Me decía: “He llegado tan lejos; debo terminar y sentirme completamente drogado”. La primera vez que me sentí drogado, fue realmente divertido. Me sentía completamente mareada. Recuerdo que estaba con un amigo. Me sentía como que estaba en otro mundo. Fue divertido. Tuve una reacción muy fuerte hacia la marihuana. Muchas personas saben manejarla bien. En mi caso particular, era como sentirte intoxicado con alcohol. La segunda ocasión, también me encontraba con un amigo. Ambos nos reíamos demasiado y lo dejamos pasar, porque nos divertimos mucho. Después de esa vez, dejó de ser divertido porque comencé a enfermarme. En ocasiones, posterior a ello, volví a probar la droga para ver qué sucedía, y siempre tuvo la misma reacción para mí.

Memo. Algunas de las propiedades de “sentirse drogado” radican en las siguientes oraciones. Ella nos dice que “sentirse drogada” implica una experiencia **placentera o no**. Además, ella enfatiza que el proceso de experimentación puede ser **bajo o rápido**. Para ella, fue gradual, y con ciertas consecuencias—“sentirse diferente de los demás”—lo que, de hecho, la convierte en parte del siguiente racimo de condiciones contextuales en su búsqueda por querer seguir probando la marihuana, en aras de experimentar un completo estado de drogadicción como sus amistades. Lo que se dice explícitamente, pero que implica a los adolescentes a compartir su experiencia o discutir cómo se “sienten drogados”, a través de sus “charlas sobre drogas”.

Otra propiedad que tenemos en mente sería la reacción propia ante la charlas sobre drogas, que podría ser **enriquecida de argumentos o débil de estos**. Ella posee una conversación fuerte sobre ellas. Ellas, además, nos cuenta cómo las consecuencias pueden evolucionar en el tiempo, y pasar de ser una experiencia divertida (deseando repetirla una y otra vez) a una situación enfermiza (no desear volver a ver ni probar drogas en su vida). Enfermarse es una consecuencia anticipada que se convierte en parte de nuestro siguiente racimo de condiciones contextuales, que afecta la voluntad de experimentar con marihuana de nuevo, aunque ella, en alguna ocasión, determine si los efectos desagradables continúan. Otro aspecto de la propiedad “reacción” implica que podría repetirse (cada vez) o no (algunas veces o nunca más). Además, podríamos añadir a nuestra lista de condiciones que construir un contexto para experimentar con drogas sería la “imitación de las acciones del grupo”, lo que tendría, como trasfondo, un deseo por experimentar el estado de drogadicción como los demás.

Entrevistado: Cuéntame cuándo comenzó a ser divertido.

Entrevistador: Te encuentras un estado mental diferente, así como de conciencia. Tienes algo que tiene la capacidad de controlar lo que piensas (la forma en que ves el mundo). Tienes esta substancia extraña que se encuentra jugando con tu mente. Es una sensación diferente de los buenos tiempos cuando no empiezas a vincularte con las drogas. En

lugar de ello, te dejas influenciar y guiar por esta substancia. Muchas personas pueden salir de esto y estar bajo control muy rápido si saben lo que quieren o necesitan. Es cuestión de saber relajarse, ser feliz. Algunas veces puedes sentarte y platicar sobre ello. En ocasiones, dirás cosas fuera de lugar. Solo es algo que abre tu perspectiva de la vida. Te deja mira las cosas de diferentes formas—formas que nunca pudiste contemplar antes. Te incita a pensar, te deja percibir las cosas de manera diferente. Dejar tu cabello y tu parcialidad por otro lado. No sé exactamente como explicarlo.

Memo. Aquí, nuestra persona entrevistada nos describe la experiencia actual de “**sentirse drogada**” para nosotros, lo que nos permite definir el concepto en términos de sus propiedades. Ella nos relata que “sentirse drogado” es como “**estado de alteración**” de la mente. Es un proceso de “**dejar todo pasar**”, en el que la droga ejerce una influencia sobre ti. Eso radica en que “sentirse drogado” es una **experiencia aprendida**; uno tiene que aprender a lidiar con la droga y saber dejarla ir en su momento. Ella también argumenta que los individuos tiene **algún grado de control sobre este estado de alteración** en que se conducen en caso de que sea necesario hacerlo—o no. Uno, además, puede describir la situación como “**sentirse relajado**”, “**mente abierta**”, “**incentivar una experiencia**” o “**transformación de percepciones**”.

Entrevistador: Adelante. Lo estás haciendo muy bien.

Entrevistado: Mientras el alcohol te facilita la inhibición, la marihuana no lo hace. No les cuentan a las personas tus más profundos y oscuros secretos cuando te drogas como cuando lo haces con el alcohol. Con el alcohol te desinhibes, con la marihuana no. Muchas personas, cuando están drogadas, están bajo control. Ellos saben exactamente lo que dicen y lo hacen. Como dije anteriormente, mi reacción a la marihuana fue extraña. Tuve una reacción fuerte. 90% de las personas están bajo control y no presentan ningún problema. A mí, en cambio, me hace sentirme

mareada. No me toma mucho tiempo sentirme muy drogada. Entonces, dejé de hacerlo. No estoy bajo control cuando me drogo. Soy un desastre total. Vomito. Y no es una experiencia muy agradable para mí.

Memo. Mantenerse “bajo control”, ambos, el self y la experimentación con drogas, parecen ser una propiedad importante de “sentirse drogado”. Ellos nos introduce lo que significa estar “bajo control”, para ella, implica “no perder sus inhibiciones” o

“revelar sus secretos” o “tener conocimiento” de lo que uno dice y haces. Además nos brinda otro concepto interesante, “muy drogada”, con “muy” como un grado de dimensión de “sentirse drogado”, lo que parece variar de sentirse “muy drogado” a estar “bajo control”, añadiéndole una gran definición a nuestra categoría. Algunas de *las consecuencias* de sentirse “muy drogado” (relacionado la dimensión “muy” con las consecuencias) tienen una “experiencia placentera vs. una experiencia desagradable”. Lo específico para ella radicó en “sentirse un desastre, sin ningún tipo de control y enferma”.

El uso del mini marco y otras formas de recolectar datos

Mantener un récord de un análisis particular durante el proceso de codificación axial es importante. Dos formas importantes de recolectar son las que introducimos con el uso de mini marcos y los diagramas conceptuales, de los cuales pueden utilizarse para mostrar relaciones entre los conceptos. Los mini marcos son pequeños, estructuras teóricas diagramáticas que parten de un resultado de lo que nuestra codificación realizar acerca de un concepto particular. Los diagramas son una forma de recolección importante. Su uso debería realizarse en una etapa temprana de nuestro análisis, porque facilitan la investigador pensar sobre las posibles relaciones. Dey (1993) esclareció este punto en la medida que externó que “los diagramas muestran que no solo estamos decorando nuestras conclusiones; además, nos aseguran una forma de

alcanzarlas” (p. 192). Desarrollamos más este tema, junto con los memos, en el Capítulo 14.

Cuando hemos llegado a este punto de nuestro análisis, debemos desglosar nuestros descubrimientos, utilizando un mini marco (Figura 9.1.). Este desglosa podría ayudarnos a mantener una relación estrecha con los conceptos a medida que procedemos en la realización de nuestro análisis. Además puede ayudarnos a señalar algunos aspectos en nuestra teoría evolutiva, lo que indica que tan estrechos (o juntos) se presentan los datos que deseamos desarrollar con detalle en nuestras categorías. Notemos cómo, en este mini marco, colocamos dos conceptos primordiales – “experimentación con drogas” y “sentirse drogado”–, así como indicamos cómo se vinculan a un nivel dimensional.

Sumario

En este capítulo, discutimos sobre cómo realizamos una codificación alrededor del axis de categoría, para añadir profundidad y estructura a ésta. Se introduce el paradigma como una forma de organización de datos analítica conceptual, e integra cierta estructura con el proceso. En la codificación axial, nuestro objetivo radica en desarrollar y relacionar sistemáticamente categorías. Este paso del análisis es importante, en la medida que sepamos construir teoría. Sortear las relaciones entre los conceptos y los subconceptos puede ser difícil. Investigadores principiantes deben tener presente que no es la noción de las condiciones, acciones/interacciones, y consecuencias es importante; al contrario, lo que sí es importante es el descubrimiento de forma en que las

categorías sepan relacionarse entre sí. El paradigma es solo una forma que los investigadores pueden utilizar para pensar acerca de dichas relaciones. Aunque sea de mucha ayuda, el paradigma nueva debería usar de una forma disciplinada y estricta; de lo contrario, podría convertirse en lo que significa –llanamente.

Además, es importante para los investigadores recordar la esencia acerca de cómo los conceptos pueden relacionarse a cada momento y lugar–en medio de la noche, mientras leemos el periódico, o cada que interactuamos con nuestros colegas. Tenga un lápiz y un papel a la mano, anote esas “experiencias A-HA”, y provéaselas a su análisis (Strauss siempre refería a este proceso como una menta subliminal laborando). Algunos investigadores encuentran productivo mantener bitácoras o diarios de campo en los cuales pueden recopilar sus procesos de pensamientos y cómo sus conceptos evolucionan y se desarrollan en el transcurso de sus proyectos de investigación. Estas bitácoras se refieren a lo que dura la fase de escritura y facilitan la explicación a una audiencia de cómo nuestros investigadores logran establecer sus conclusiones.

Capítulo 10

Codificación Selectiva

Traducido y adaptado de: Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory*. Thousand Oaks, California: Sage Publications, Inc (págs. 143-161).

Definición de términos

Codificación selectiva: Proceso que consiste en refinar e integrar teoría.

Saturación teórica: El punto en que el desarrollo de categorías no puede añadir nuevas propiedades, dimensiones o relaciones que aparecen durante el análisis.

Rango de variabilidad: Grado en que un concepto varía dimensionalmente por sus propiedades, con la *variación* que se construyen dentro de la teoría, probando los rangos y la diversidad de sus propiedades.

En el proceso de codificación abierta, el investigador se preocupa por generar propiedades y categorías, y luego busca determinar cómo las categorías varían dimensionalmente. En la codificación axial, por otro lado, las categorías son desarrolladas y relacionadas sistemáticamente con sus subcategorías. Por consiguiente, no es hasta que las principales

categorías son finalmente integradas para conformar un esquema teórico que los hallazgos de la investigación toman la forma de teoría. La codificación selectiva es aquel proceso que nos permite integrar y pulir categorías. Este capítulo, por tanto, se enfoca en describir estos procesos.

Los datos se convierten en teoría

Cuando observamos que la teoría evoluciona, lo consideramos un proceso fascinante. No ocurre de la noche a la mañana (aunque uno podría tener ciertos “indicios” sobre ello). No acontece como un proceso mágico que sale de nada. En cambio, la integración es un proceso que ocurre en el tiempo. Una podría argumentar, que comienza con el primer vistazo del análisis y no termina hasta el proceso de escritura final. Así como con todas las frases de análisis, la integración es una interacción entre el investigador y los datos. Dentro de esa interacción encontramos el *gestalt* analítico, que nos dice qué implica un investigador, sino todo lo que involucra la evolución del pensamiento, que ocurre con el tiempo, a medida que experimentamos una inmersión en los datos y el cuerpo acumulativo de hallazgos que hemos registrado en nuestros diagramas y memos.

Aunque las primeras pistas de interrelación pueden encontrarse en los datos, no es hasta que estas relaciones **se reconocen**, por el investigador, podemos hablar de que surgen como tales. Además, siempre que exista un reconocimiento, existirá algún grado de selectividad e interpretación. Pero, sobre todo esto, la integración implica un trabajo dificultoso. Como Paul Atkinson, coautor de un excelente texto, relacionado con el campo de la investigación (Hammersley & Atkinson, 1983), escribió en una comunicación personal,

Este aspecto –de saber relacionarlo todo– es una de los más difíciles de todos, ¿no es así? Aparte de querer alcanzarlo, es difícil saber inyectar la mezcla correcta entre (a) la fe de que se pueda y sea alcanzado y

reconocido como tal (b) que sea trabajado y no se base en una inspiración romántica, (c) que no sea solo la solución de un rompecabezas o un problema matemático, pero que tenga cierto sentido creativo, (d) que no siempre tenga que empacarse todo en una versión única y (e) que cualquier proyecto pueda ceder de diferentes formas en tratar de juntarlo todo como uno solo.

Ese capítulo nos presenta diversas técnicas analíticas, designadas para facilitar el proceso de integración. Las técnicas son, especialmente, útiles cuando un investigador se encuentra perplejo, con la percepción de que los datos comienzan a “cuajar”, pero sin la seguridad de cómo explicar esa perspicacia intuitiva. Además, se discuten procedimientos para refinar la teoría una vez que un investigador se ha comprometido a un esquema teórico.

Puntos Importantes

Existen muchas ideas importantes, que pueden servirnos para tenerlas en medida, mientras leemos este capítulo. Como argumentamos anteriormente en este libro, los conceptos que logran el status de categoría son abstracciones. Ellos representan no solo la historia de un grupo o individuo; al contrario, construyen las historias de muchas personas o grupos, que se reducen dentro de términos conceptuales. Aunque no existan datos amplios y específicos de un grupo, individuo u organización, las categorías se derivan de la comparación que realizamos de los datos con cada caso particular. Por consiguiente, estos deberían, en un sentido general, tener relevancia y ser aplicables a todos los casos en un determinado estudio que realicemos. Son los detalles, lo que se incluyen en cada categoría y subcategoría, a través de la especificación de dimensiones y propiedades, que traemos las variaciones y diferencias de los casos dentro de una categoría.

En segundo lugar, si la construcción teórica es, de por sí, el objetivo de nuestro proyecto de investigación, entonces, los hallazgos serían representados por un racimo de conceptos interrelacionados, y no debemos verlos como solo un listado de temáticas. Los argumentos relacionales, como los conceptos, son abstraídos de los datos. Sin embargo, solo porque son interpretados como abstracciones y no como detalles descriptivos de cada caso (datos concretos), no quiere decir que

estos (como los conceptos) sean “construidos”, por el investigador, fuera de los datos obtenidos. **Por “construidos”, debemos entender que un investigador reduce los datos de muchos casos en conceptos y racimos de argumentos relacionales que pueden ser utilizados para explicar, en general, lo qué ocurre con un determinado fenómeno.** Por extraño que parezca, estos son conceptos o argumentos que plasmen las palabras exactas de un entrevistado o un caso particular, aunque ellos pueden ser (por ejemplo, códigos vivos), las voces de muchos involucrados.

En tercer lugar, existe más que una forma de expresar los argumentos relacionales. En nuestras propias publicaciones, no se representan como proposiciones o hipótesis explícitas. En cambio, tienden a ser tejidos inocuos dentro de una narrativa, como queda demostrado en el memo integrador sobre el consumo de drogas, que sigue a continuación. Sin embargo, no existe una razón del por qué no pueden ser más específicos, haciendo uso de un argumentación **de explicación** como “bajo estas condiciones”, “entonces” y “cuando este racimo de eventos ocurre”. En un asunto estilístico, podría ser el resultado de la perspectiva teórica y la disciplina para la cual el investigador se encuentra escribiendo. No existe solo una forma correcta para argumentar relaciones. El elemento esencial radica en que las categorías se interrelacionen en un esquema teórico extenso.

Descubriendo la categoría relevante o central

El primer paso en el proceso de integración radica en saber decidir la categoría central. Esta categoría (algunas veces, llamada categoría núcleo) representa el tema central de la investigación. Aunque la categoría central evolucione, a medida se realice el proceso de investigación, implica demasiada abstracción. En un sentido **exagerado**, consiste en todos los productos de análisis, condensados en pocas palabras, que parezca que expliquen “de qué trata toda la investigación”. Por ejemplo, volvamos nuestro estudio hipotético sobre el consumo de drogas, por parte de adolescentes. Nosotros podríamos conceptualizar la esencia de esta investigación como “Consumo de drogas en adolescentes: un fase de experimentación”. Esta

explicación es nuestra interpretación de lo qué trata nuestra investigación, cuáles parecen ser los problemas o inconvenientes recurrentes que las personas involucradas tuvieron que afrontar. Otro investigador, en cambio, al poseer una diferente orientación teórica y otra pregunta de investigación, podría ocurrírsele otra interpretación, diferente a la nuestra. Sin embargo, una vez que el investigador explica, en detalle, cómo llega a esta conceptualización, otros investigadores, sin importar su perspectiva, pueden servir el patrón de lógica y concordar con lo que podría ser una explicación plausible de lo qué ocurre con un determinado fenómeno.

Criterios para escoger las principales categorías

Una categoría fundamental tiene un gran poder analítico. Lo que nos da este poder radica en su habilidad para juntar otras categorías, en aras de obtener una explicación concreta. Además, una categoría fundamental debería ser accesible para considerar una variación dentro de unas determinadas categorías.

Las categorías relevantes pueden evolucionar fuera de la lista de categorías existentes que obtenemos. O

un investigador puede estudiar las categorías y determinar que, aunque cada categoría nos cuenta una parte de la historia, ninguna la retrata por completo. Por consiguiente, un término o frase aun más abstracto se necesita, una idea conceptual que las otras categorías sean capaces de subsumir. Strauss (1987) nos provee de una lista de criterios que debemos aplicar a una categoría para determinar si califica:

Criterios para escoger categorías relevantes

- 1.- Debe ser fundamental, lo que implica que otras categorías puedan relacionarse con ella.
- 2.- Debe aparecer con frecuencia en los datos. Esto implica que dentro de la mayoría de los casos, deben existir indicadores que nos señalen dicho concepto.
- 3.- La explicación evoluciona, en la medida que las categorías son lógicas y consistentes. No existe un forcejeo o manipulación de los datos en cuestión.
- 4.- La frase o el nombre utilizado para describir una categoría relevante debe ser suficientemente abstracta, para que pueda realizarse una investigación en otras áreas sustanciales, que permitan un seguimiento al desarrollo de una teoría más general.

5.- A medida un concepto logra refinarse analíticamente, a través de la integración con otros conceptos, la teoría crece en cuestiones de explicación y profundización.

6.- El concepto es capaz de explicar las variaciones tan bien como los puntos principales que se construyen con los datos. Esto quiere decir que, cuando las condiciones varían, las explicaciones se mantienen, aunque la forma en que un fenómeno logra expresarse podría observarse un tanto diferente. Uno debe, además, ser capaz de explicar los casos alternativos y contradictorios en términos de esa idea relevante.

Elección entre dos o más posibilidades

Los investigadores, en ocasiones, identifican lo que podrían ser dos temáticas o ideas centrales en sus datos. Nuestra sugerencia, en especial a los investigadores principiantes, es que sepan seleccionar una idea como una categoría central y, a partir de ella, relacionar las otras categorías que consideran que pueden relacionarse a ella. Por ejemplo, aunque la categoría “cuerpo” se presente

como un concepto relevante en nuestro estudio sobre los pacientes de enfermedades crónicas y sus esposos, nosotros nos enfocamos en el manejo que le dan estas parejas a los padecimientos de sus cónyuges. No fue hasta que tomamos el concepto de “cuerpo” y que, a través del análisis de otros datos, desarrollamos nuestras ideas dentro de un esquema teórico sobre el cuerpo en sí.

Dificultad al decidir sobre una categoría central

En ocasiones, los estudiantes, especialmente aquellos que practican con las salidas de campo, convierten los avances obtenidos en detalles descriptivos de un estudio. O, ellos se ven inundados de muchos datos que se ven incapaces de obtener una distancia prudente, en aras de engancharse con una idea central. Para ellos, cada idea vertida en los datos equivale a cierto grado de importancia. Leer memos no siempre ayuda; al contrario, el investigador se confunde con toda la información que coloca en ellos. Cuando esto ocurre, es hora de solicitar ayuda de nuestro profesor, de un colega, o

de unas personas que tenga cierto bagaje cultural, que solvente nuestras dudas. Algunas veces, no obstante, los estudiantes son inseguros y solo necesitan una reafirmación de lo que se encuentra haciendo para encontrar el camino indicado. Otras ocasiones, ellos necesitan distanciarse de los detalles que obtienen en los datos. Y la persona “foránea” puede preguntar una serie de cuestiones directas, obligando al investigador a replicar con abstractos, pero no directos, comentarios. Con solo tener a alguien que nos escuche, nos permite ganar dicha distancia

Técnicas que respaldan el proceso de integración

Existen muchas técnicas que nos pueden ayuda a identificar con facilidad las principales categorías, así como la integración de los conceptos. De estas, sobresalen la escritura sobre el desarrollo de un

fenómeno, la construcción de diagramas y la revisión y clasificación de memos realizados a mano o con un programa de computadora (si se utiliza uno en ese momento).

En el momento en que un investigador comienza a reflexionar sobre el proceso de integración, puede profundizar en los datos, por algún tiempo, y tener sentido “intuitivo” que le dice de qué trata la investigación, aunque podría tenerse alguna dificultad de todo lo que implica ésta en sí. Una forma en que podemos ir más allá de este impase radica en sentarnos y escribir unas escasas frases descriptivas sobre “lo que parece que ocurre allí”. Nos toma dos, tres o varios comienzos antes de ser capaces de articular nuestros propios pensamientos sobre esto. De hecho, la historia, a medida la vamos construyendo, aparece por sí sola. A menudo, volver a los datos obtenidos y releer las entrevistadas u

Memo. Identificación de la historia. *El estudio consiste en cien entrevistas, realizadas con adultos jóvenes en sus veintes, que consumieron drogas durante su época de adolescentes. Estuvimos interesados en conocer el por qué los adolescentes consumían drogas y cómo estos percibían o describían esa experiencia ahora que han dejado atrás esta faceta de su vida. Ellos recuerdan; por consiguiente, establecen cierto distanciamiento o perspectiva de lo que se trata. Con esta distancia, son capaces de presentar su historia con detalle, que si hubieran sido entrevistados durante sus años adolescentes. Sus retrospectivas y hablar, desde una perspectiva del “presente”, es, tal vez, el por qué presentamos la siguiente historia:*

Historia descriptiva. *Lo que nos mantiene apegados a estas entrevistas radica en que, a pesar de que muchos adolescentes consumen drogas, poco se convierten en consumidores excesivos de drogas. Parece ser una etapa de experimentación adolescente, una fase de desarrollo, en el desenvolvimiento de sus vidas, que marca la*

observaciones realizadas nos ayuda a estimular el pensamiento. Esto suele funcionar si uno las lee, no al detalle, pero con una visión general, preguntándose, al mismo tiempo, las siguientes preguntas. ¿Cuál es el principal problema o inconveniente con estas personas que parece deben lidiar con él? ¿Qué me impide verlo una y otra vez? ¿Qué aparece implícito, aunque no se diga directamente?

Para entender lo que implica una historia descriptiva, consideremos el siguiente ejemplo. La historia se tomó de un estudio hipotético de consumo de drogas por parte de adolescente:

transición de la niñez a la adolescencia, y de ésta a la adultez. Ellos aprenden de la droga y de sí mismos, ganan aceptación entre sus grupos de amistades, y desafían una autoridad parental, a través del consumo de drogas. Es un comportamiento específico, que los mantiene alejados de sus grupos familiares, pero, al mismo tiempo, los hace parte de un grupo determinado de adolescentes. Ello experimentan con drogas en la medida que descubren, por sí mismos, en qué consisten las drogas en sí y, a su vez, aprenden a controlar su comportamiento con respecto al consumo que le dan a estas. Entonces, cuando nos movemos dentro de sus roles como adultos, descubrimos que no tienen más deseos de consumirlas o, si lo hacen, las usan de forma recreativa. Mas no de consumo diario. Fue una “aventura adolescente”, que ya no les interesa más. El consumo de drogas, en adolescentes, para muchos de ellos, es parte de una transición—un tiempo entre la niñez y la vida adulta, marcado por una experimentación potencial con diferentes tipos de comportamientos, a través del consumo de algún tipo de droga. Muchos de estos adolescentes limitan su consumo a fiestas o cuando se encuentran con sus amigos.

Una vez que el investigador tiene cierto grado de comprensión en la esencia de la investigación, se encuentra capacitado para darle un nombre a la idea central y saberla relacionar con otros conceptos. Si no existe alguna categoría que parezca capturar la substancia en sí; entonces, habrá otro concepto desarrollado que podrá ser utilizado. Porque tenemos ciertas amenazas sobre la naturaleza experimental del consumo de drogas en adolescentes dentro de nuestros memos, pero no existe un nombre real para ello. Tenemos que saber enlazar esto con un concepto que captura la esencia del proceso en sí. Hemos decidido conceptualizar nuestra idea central como “Consumo de drogas en adolescentes: un rito de paso”. Para nosotros, el título nos indica que el consumo de drogas es, principalmente, limitado y experimental, y sirve como un proceso que marca la transición de la adolescencia a la adultez. Por supuesto, esta idea central engloba los datos obtenidos, así que el siguiente paso consiste en describir la historia, pero, en esta ocasión, con las categorías existentes. Al usar los conceptos, podremos, además, construir vínculos entre ellos. A continuación, se presenta un ejemplo de cómo podemos desarrollar una secuencia, a partir de memos, o un memo, que esboce una historia con la utilización de conceptos y sus relaciones. Observemos que los argumentos, con los cuales los conceptos se conectan entre sí presentan ciertas similitudes con las particularidades del paradigma, introducidos en el capítulo de la codificación axial (Capítulo 9). Aunque no esté necesariamente escrita como “estas condiciones se asocian con este fenómeno o proceso” o “esta acción conduce a estas relaciones foráneas” como las que se encuentran involucradas. Además, recordemos que las relaciones no se escriben como una moda de causa-y-efecto. Los patrones de asociaciones son más figurados que directos, con todas las formas de variables intervinientes, que entran dentro de la fotografía analítica para incidir en el patrón de acción (el tipo de usuario en que uno se convierte).

Una secuencia de un memo podría observarse como algo así:

***Secuencia de un memo.** Aunque muchos adolescentes prueben las drogas, pocos se convierten en consumidores extremos de ellas. Muchas de esas personas, que hemos entrevistados, consumieron drogas por un tiempo determinados y en cantidades limitadas; por tanto, cuando la experiencia amateur perdió su encanto, ellos dejaron de consumirlas. Para ellos, era una etapa transitoria entre sus años de adolescencia, en los que debían experimentar con diferentes y, algunas veces, comportamientos “riesgosos”, que ellos descartan cuando su conducta no mantiene un interés particular o no termina de servir a un determinado propósito. Este es un paso importante en su desarrollo, porque les permitió desafiar la autoridad, de cualquier índole, y les facilitó tomar control de los eventos, acaecidos en sus vida durante en el tiempo en que ellos trataban de definir “quién eran realmente” como entes separados de sus padres, sin la necesidad de ser apoyados y aceptados por su propio grupo de amistades, porque no se encontraban capacidades para desenvolverse como adultos. Ellos consumían drogas como un formar de experimentación o rito, que marcaría un lapso de tiempo en sus vidas. Esto implica que ellos, usualmente, comenzaban a experimentar con drogas, en una fiesta, o con sus amigos, indicando una interacción social, de carácter natural (excepto por aquellos que se convirtieron en consumidores extremos). Si consumían drogas, los adolescentes mostraban **solidaridad** con sus amigos, y cierta **disposición**, para desafiar la autoridad (de cualquier tipo). Se contemplaba como una forma de ganar **aceptación** y, en un sentido*

amplio, como una experiencia **placentera**. Si ellos se ponen a recordar, ahora como adultos jóvenes, ellos podrían decirnos que también demostraron su habilidad para **tomar decisiones**, que implicarán ciertos riesgos. Ellos perciben que **crecen**, emocionalmente, a partir de su experiencia. Dichas condiciones nos conducen a que el consumo de drogas, en cuestión de acceso, era fácil, existía presión de grupo para consumirla, y ellos ganaban aceptación grupal en la medida que lo hacían. Mucho no consumían drogas para escapar de una realidad determinada en su vida, para evadir el dolor físico o psicológico, para sentirse mejor consigo mismos. Estas razones fueron, a menudo, dadas por aquellas personas entrevistadas, que se convirtieron en consumidores asiduos de drogas. Los montos y los tipos de drogas, utilizadas por estos adolescentes, variaban. Cuando las agrupamos, de acuerdo con sus dimensiones, encontramos cuatro patrones o tipos de usuarios emergentes: los no consumidores, los experimentadores limitados, los consumidores recreacionales y los consumidores asiduos de drogas. Por cada tipo de consumidor, la experiencia fue diferente. Una condición crítica, que determino el tipo de consumidor y la naturaleza de la experiencia, radicó en el tipo de práctica de consumo, que nosotros conceptualizamos como "sentirse drogado". Este concepto construyó el contexto, a partir del cual aparecían los diferentes tipos de consumidores. Fue un "rito" en la medida que marcó sus estilos de vida y, de alguna manera, incidió dentro de su grupo de amistades y determinó ciertas consecuencias. Un adolescente puede consumir drogas (o no), y drogarse o no hacerlo. Aquellos que se drogaban lo hacían, por experimentar los diversos grados, con diversos resultados y diferentes frecuencias. En la medida en que una persona experimentarse la drogadicción, de

hecho, puede verse influenciada por el grado en continúe consumiéndolas.

Ponerse drogado es un proceso aprendido. Una de sus propiedades radica en el grado de control, que uno retiene sobre el comportamiento. El control sobre el comportamiento es una propiedad y, al mismo tiempo, una subcategoría de ponerse drogado. Ponerse drogado y retener control sobre el comportamiento varía, dependiendo del **tipo** de droga que se ingiere, cuán **a menudo** se consume una droga, motivaciones **personales**, experiencias **previas**, **montos de consumo**, **percepciones** sobre lo que las drogas provocan las personas, entre otros tópicos. Ponerse drogado pueden verse como una experiencia positiva o negativa. Incluso, cuando ponerse drogado, implica una experiencia negativa, algunas personas continúan consumiéndolas, porque ellas podrían decir "no", queriendo ser como los otros, cuando, en realidad, sienten que fue una mala experiencia, o se convierten física o psicológicamente dependiente a la droga. Las consecuencias, a largo, plazo, tienen que ver con contemplar en retrospectiva y percibir que fue una fase simplista en sus vidas, un comportamiento que fue importante; sin embargo, supieron crecer, a partir de ella. Ellos nunca se convirtieron física o psicológicamente adictos. Estos expresan que fue, simplemente, una fase de crecimiento; además, externaron que percibían eso, porque, aprendieron lo que pudieron de esta situación en la medida que ejercían control sobre su comportamiento, minimizando los riesgos, a través del comportamiento continuo, y aprendiendo, por sí mismo, qué implicaban las drogas y todos sobre ellas. Fue un comportamiento riesgoso, pero muchos de ellos no se hicieron adictos a las drogas. La acción/interacción significa que, a través de lo que aprendieron los adolescentes sobre

las drogas, podían intercambiar información sobre lo que sabían de ellas con sus grupos de amistades, como nosotros lo catalogamos “charlas grupales”. Estas pláticas eran de suma importancia dentro del “rito de paso”. Sin embargo, las charlas sobre drogas no ocurrían solo entre adolescentes. Existía mucho intercambio simbólico con las figuras de autoridad, como los padres y maestros. Estas charlas pueden tomar muchas formas. Pueden ser informativas, negativas, o simple fanfarronería.

Para aquellos que no consumían drogas, no sucumbir ante la presión de grupo, implicaba ser capaces de decir “no” a las drogas, y no ser voluntarios de experimentar, incluso, en base a una limitación que marcará su rito de paso. La ceremonia del “no” fue una prueba de cómo ellos podía permanecer ecuanímes frente a la presión grupal, y les permitía ganar aceptación sin consumir ningún tipo de droga. Así, para ellos, la no experimentación y la carencia de la drogadicción eran un rito de paso, como para quienes sí experimentaban el sentimiento de total drogadicción. Para aquellos que se convirtieron en “consumidores extremos”, la experimentación temprana con drogas fue rito de paso, pero un paso que se convirtió en adicción (aunque no siempre irreversible). Para los que experimentaron “limitadamente”, el consumo de drogas y el sentimiento de completa drogadicción

fueron paso de su rito o marco ceremonial, que les sirvió para un propósito específico, durante su período de transición en su vida. Para aquellos que se convirtieron en “consumidores recreacionales”, el consumo de drogas fue una iniciación dentro de un proceso social placentero que continuaba dentro de su vida, pero nunca llegó a interferir en su vida cotidiana.

Aunque, tal vez, podría existir una mejor explicación, nuestra conceptualización de lo que ocurre con un determinado fenómeno (por ejemplo, el consumo de drogas, por parte de adolescentes, como un rito de paso) parece encajar con los datos, y ofrece una interpretación de lo que trata la investigación. Otras categorías, por lógica, encajan con categorías de mayor índole. La categorización, además, provee una explicación para nuestros extremos dimensionales: los que no consume drogas y lo que las ingieren en exceso. Uno puede utilizar el concepto para estudiar otros tipos de comportamientos (por ejemplo, sexo sin protección) entre los adolescentes. Cuando observamos a los adolescentes consumiendo drogas como un rito de paso entendemos que es una idea interesante. No lleva lejos de algún tono negativo y acusatorio, asociado con el consumo de drogas, entre los adolescentes. Tal vez, en la medida que entendemos el consumo de drogas entre este grupo social, los adultos pueden ayudarles en la medida que pueden encontrar substitutos responsables u otros comportamientos aceptables, que sirvan como un rito de paso.

Uso de diagramas

Existen ocasiones en que, aunque una experiencia o un investigador es una persona más visual, los diagramas son de cierta utilidad que desarrollar una historia para encontrar las relaciones que se establecen entre los conceptos presentados. Aunque el sujeto de los diagramas se desarrolla, a

profundidad, en el Capítulo 14, unas escasas palabras son relevantes. Los diagramas son valiosos en la medida que pueden ser herramientas valiosas para generar cierto distanciamiento de los datos, obligando al investigador a trabajar con conceptos en lugar de entrar en detalle con lo que ha observado.

Los diagramas integrados son representaciones muy abstractas de los datos. Ellos no tienen porque contener cada concepto que surja durante el proceso de investigación, pero debe enfocarse en aquellos que alcancen el status de categorías principales. Los diagramas deben fluir, con una lógica aparente sin

demasiada explicación. Además, este tipo de diagramas no deben ser demasiado complicados. Demasiadas palabras, líneas y flechas dificultan, para los lectores, “apreciar” su contenido. Los detalles deben dejarse para la escritura (Véase Figura 10.1).

Examinemos y Construyamos, a través de Memos

Los memos son un tronco contracorriente de las sesiones analíticas. Son como el almacén de las ideas. Aunque existen diferentes tipos de memos (discutidos con mayor profundidad en el Capítulo 14), por lo general, a medida que la investigación avanza, los memos se convierten en algo más abstracto. Además, contienen pistas para la integración, en especial, si el investigador ha identificado sistemáticamente las propiedades de los conceptos junto con sus dimensiones. Por ejemplo, la conciencia investigativa de los patrones de consumo de drogas surgió, en primer lugar, observando las diferencias dimensionales en los tipos de consumo. Y, cuando observamos las diferencias, a través de las dimensiones, nos permite identificar diferentes patrones de “tipos de consumidores”. En la medida que veamos cómo se construye la experiencia dimensional de “ponerse drogado”, seremos capaces de conectar la categoría con el tipo de consumidor. Notamos que los “consumidores extremos de drogas” las utilizan frecuentemente, consumiendo drogas fuertes como la heroína y las anfetaminas, haciéndolo a solas, en comparación con los “experimentadores limitados”, que tienden a drogarse ocasionalmente, consumen drogas psicodélicas y marihuana. Y, a medida que los contrastamos con los consumidores asiduos, observamos que no tienden a usarlas en fiestas o cuando se encuentran con sus amigos, como parte de un acto social.

Los memos, usualmente, se construyen por categorías. Sin embargo, construir categorías se vuelve más dificultoso en la medida que creamos relaciones cruzadas entre las categorías que evolucionan. El investigador puede confundirse,

acerca de la colocación apropiada de un memo y preocuparse sobre: “¿Dónde debo ponerlo?” So uno tiene muchas copias sobre cada memo, entonces, una de las copias puede colocarse en cada categoría, en la medida que esta parezca que encaje (aunque puede quitarse posteriormente). Una vez que los memos se construyen, pueden ser examinados por los investigadores. Puede ser divertido retroceder en nuestra investigación y releer los memos; en ese sentido, podríamos ver cómo el concepto evoluciona (y darnos cuenta de nuestros comienzos e intentos fallidos). En la medida que examinemos y construyamos memos, de acuerdo a las categorías y sus relaciones dimensionalmente entrecruzadas, los investigadores tendrán la capacidad de llegar a un monto considerable de integración.

Por experiencia propia, sabemos que los estudiantes saben desarrollar muy bien su trabajo, a través de los apuntes que realizan, a través de los memos, hasta el punto que hace realizar el proceso de integración. Ellos pueden identificar uno o más patrones, así como procesos e, incluso, algunas relaciones que puedan darse entre ellos. Los estudiantes, no obstante, parece tener dificultades cuando se trata de un esquema teórico abstracto, que les permita explicar todos los datos, que han recolectado. En ese sentido, la integración final del trabajo implica un momento en que los investigadores principiantes parecen solicitar más ayuda. Por tanto, la integración final es sumamente necesaria. Sin ella, podría haber descripciones interesantes y algunos temas, que carezcan de teoría, porque no existen argumentos que nos digan cómo estas temáticas se relacionan entre sí. Por supuesto, si uno de los objetivos principales de la investigación radica llegar a

encontrar un racimo de hallazgos en lugar de un desarrollo teórico, entonces, la integración carece de la relevancia, que merece tener.

Algunos investigadores recurren a la literatura en busca de unificar conceptos que encajen con los datos concretos, que obtienen. Ellos lo hacen en la medida que pueden construir y releer, a través de los memos y su perspicacia intuitiva de lo que implica una idea central, pero no tienen un nombre exacto para ello. En ocasiones, intentan localizar un concepto que tenga similitudes con la idea central, que ha identificado en su investigación (véase Miles & Huberman, 1994). Este sistema le ayuda a los investigadores a localizar sus hallazgos en un cuerpo extenso de conocimiento profesional, así como les ayuda a elaborar un desarrollo profundo, en la medida que sepan pulir los conceptos existentes en su campo de trabajo.

Sin embargo, es no es nuestra forma usual de aproximación, porque, existen conceptos que solo parcializan el hecho de encajen ciertos datos. Puede, asimismo, prevenir a los investigadores de llegar a nuevas acercamientos o perspectivas, así como son importantes en la medida que se avanza en cada campo del conocimiento. Preferimos que los estudiantes sean más creativos, porque pueden proporcionar sus propios nombres de lo que ocurre con un determinado fenómeno y, a partir de ello, puede describir sus conceptualizaciones en términos de sus dimensiones y propiedades particulares, que

fueron evidentes en sus datos. Luego, a medida que escriben sus hallazgos, pueden realizar comparaciones, describiendo como las conceptualizaciones, que poseen de los datos, se extienden o encajan con la literatura existente. Y relacionada con su fenómeno de estudio. Sin embargo, en ocasiones, un concepto evidente puede, aptamente, describir lo que ocurre con un determinado fenómeno, lo que implica que sería fortuito utilizarlo. Por ejemplo, el concepto de “trayectoria”, que evolucionó de estudios tempranos sobre el manejo de enfermedades crónicas (Fagerhaugh & Strauss, 1977; Glazer & Strauss, 1975; Strauss, Fagerbaugh, Suczek & Wiener, 1985), fue tan pertinente para nuestro estudio de enfermedades crónicas en parejas (dato encontrado en cada entrevista), que nosotros decidimos utilizar con nuestro concepto central, aunque lo modificamos y lo extendimos (Corbin & Strauss, 1988). O, un investigador puede embarcarse en un estudio, con el intento de examinar un concepto, bajo diferente racimo de condiciones. Por ejemplo, puede utilizar el concepto “conciencia” (desarrollado durante un estudio de muerte [Glaser & Strauss, 1965]) para realizar una investigación sobre espías; de ese modo, incrementamos la generalización de los conceptos. Todo esto implica variaciones en los avances, para nombrar el concepto central de integración. No importa el método que el investigador escoja, el concepto unificador debería conocer el criterio de la categoría núcleo, describió anteriormente en este capítulo.

Refinando la Teoría

Una vez que el investigador ha sistematizado el esquema teórico, ha llegado el momento de refinar la teoría. Este proceso consiste en examinar el esquema, con respecto a su consistencia interna y, con respecto a las carencias lógicas, llenarlos de

categorías desarrolladas ínfimamente y recortar aquellas, que nos parezcan excesivas. Sin olvidar, claro, que debemos validar el esquema, una vez lo hayamos finalizado.

Examinar el Esquema en cuestión de Consistencia Interna y Lógica

Desde una perspectiva lógica, un esquema teórico debería de fluir, sin tener inconsistencias. Si el desarrollo de una historia, a través de memos y diagramas, es comprensible; entonces, la consistencia y la lógica debería fluir. Sin embargo, en ocasiones, durante la redacción del escrito final, el investigador percibe que algo no está del todo bien y, aún así, necesita trabajarse un poco más. Bajo estas condiciones, el investigador debe retroceder y, una vez más, hacer uso de los diagramas y examinar cuidadosamente los memos. Pero, a menos que el investigador se lo que está buscando o que le hace falta, la diagramación sería del todo inútil.

Un lugar donde puede comenzar radica en la categoría central. Esta, como cualquier otra categoría, tiene que saber definirse en términos de sus dimensiones y propiedades. Si hablamos del consumo de drogas, por parte de adolescentes, como “un rito de paso”; entonces, tenemos que definir que entendemos por “rito” y “paso”. Como todas las categorías, la definición emana de sus dimensiones y propiedades. Incluso si una categoría central no se nombra en memos anteriores, cuando el analiza los examina cuidadosamente, él debería encontrar referencia a la idea, plasmada en los datos, junto con sus dimensiones y propiedades. Por ejemplo, aunque el término “rito de paso” no fuera usado, con anterioridad, en la investigación, los memos estuvieron repletos con referencia a los aspectos sociales que se ven inmiscuidos en el proceso de consumo de drogas y lo que implicaban para los adolescentes (el descubrimiento para sí mismos y el proceso de madurez que ocurrió en él). En los memos, si fuimos capaces de identificar que el paso variaba en tipo, naturaleza, duración, forma y sus consecuencias (por ejemplo, las propiedades de este paso). Por consiguiente, podríamos definir un “rito de paso” como un proceso de interacción social que podría variar, de acuerdo al tipo de consumidor y sus consecuencias en términos de “sentirse drogado” o tener ciertos resultados, como una experiencia de crecimiento. Nosotros vamos más allá, en aras de explicar la definición. Cuando escribimos el resto de la teoría, que nos demuestra

cómo el paso varía dimensionalmente, de acuerdo con el tipo de consumidor, relacionándolo con los “tipos de usuarios” hasta “sentirse drogado”. Y, a partir de ese momento, trazamos las consecuencias, que pueden ser mayores, en la medida que se convierten en resultados que permiten alcanzar la adultez, en el campo de la toma de decisiones y la mediación con la presión grupal.

Para comprobar el desarrollo de lógica y consistencia, el investigador puede llegar hasta este punto y preguntarse (lo decimos porque, hasta ahora, éste se encuentra tan inmerso con los datos) el por qué piensa que las propiedades son así. Y, a partir de ese momento, retroceder y ver qué tanto de ellas puede estructurarse dentro de un esquema. Si no está del todo claro o, si existen áreas en que parezca que algo falta, entonces, el investigador debería examinar los datos y tratar de resolverlo. En ocasiones, parece simplista que el investigador se encuentra allí, pero, sin percatarse, ha tomado el camino equivocado hacia los datos, lo que implica que sería fácil contemplar los datos, desde la perspectiva del investigador y no la de los entrevistados mientras piensa que se encuentra haciendo todo lo contrario. Por ejemplo, mientras uno de nosotros (Corbin) se encontraba escribiendo su disertación, que hablaba sobre el manejo que le dan las mujeres a los embarazos de alto riesgo, algo parecía verse extraño con la lógica del trabajo. Simplemente parecía no encajar, lo que implicaba que los comportamientos de las mujeres, plasmadas en la disertación, no tenían la misma opinión con respecto a las percepciones de riesgos, que variaban de de grado, cambiando, en ocasiones, sobre el curso de su embarazo., Finalmente, nació en ella, nuestra investigador, la impresión de que, aunque ella pensara que estaba siendo imparcial, en realidad, cuando se encontraba clasificando incidentes, ella fue capaz de definir el grado de riesgo, desde una perspectiva medica profesional, en lugar de hacerlo, desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas, que, en ocasiones, percibían el riesgo de diferente forma, que los profesionales de la salud, y actuaban en base a sus propias percepciones.

Recortemos la Teoría

En ocasiones el problema no implica que tengamos datos insuficientes, sino un exceso de los mismos; por tanto, algunas ideas no parecen encajar con la teoría. Estos conceptos, por lo general, suelen ser extraños, lo que implica ideas novedosas, pero que nunca fueron desarrolladas, debido a que, probablemente, nunca aparecieron con tanta

relevancia en los datos o no parecieran encarrillarse en ningún lado. Nuestra recomendación sería no trabajarlos. Si tienden a ser interesantes, entonces, el investigador podría colocarlos sutilmente en datos posteriores, pero sin desordenar la teoría con los conceptos, lo que podría llevarnos a ningún lado o a un malentendido en un entendimiento posterior.

Desarrollar las categorías, menos desarrolladas

En la construcción teórica, el investigador apunta a la densidad. Por “densidad”, debemos entender que todas las dimensiones y propiedades emergentes de una categoría han sido identificadas, de ese modo, al construir la variación, damos un poder de precisión a la categoría, e incrementamos el poder de explicación de la teoría. Las categorías, que menos desarrollamos, usualmente, se convierten en evidentes cuando realizamos diagramas y examinamos los memos. Por ejemplo, si volvemos y nos encontramos con que hemos escritos, demasiados memos sobre los “consumidores limitados”, pero solo un poco sobre los “consumidores extremos” de drogas, entonces, debemos regresar a nuestro campo de investigación en la medida que recolectemos más datos, acerca de estas categorías para llenar esta carencia argumentativa.

El proceso de llenar puede realizarse, a través de la exanimación de memos o datos concretos, buscamos de datos, que podrían mirar sobreexuestos. O, el investigador puede regresar al campo de investigación y puede juntar, selectivamente, datos, acerca de la categoría, a través de la cual se realiza el muestreo teórico (véase Capítulo 13). El proceso de

llenar, a menudo, continúa dentro del proceso de escritura final. El investigador siempre encontrará carencia argumentativa cuando comienza a escribir. El problema radica en decidir cuando deja de estar dentro de un campo de investigación. No siempre cada detalle puede desarrollarse con eficacia. Por supuesto, las grandes carencias pueden solventarse. Una categoría debería ser suficientemente desarrollada en términos de sus dimensiones y propiedades para demostrar su *rango de variabilidad* como concepto. En el ejemplo previo, alcanzar la variación puede significar ser capaz para mostrar que, incluso dentro de una categoría, existen diferencias en cómo uno experimenta un rito de paso y que, dichas diferencias, pueden contarse, a medida examinamos cuáles fueron las dimensiones de los tipos de drogas que fueron utilizadas, con qué frecuencia, entre otras cuestiones.

El último criterio para determinar si debemos o no finalizar con el proceso de recolección de datos radica en una *saturación teórica*. Este término denota que, durante el análisis, no presenta nuevas dimensiones y propiedades que surgen de los datos, y el análisis cuenta con muchas de las posibles variabilidades, que se pueden presentar.

Validación del Esquema Teórico

Cuando hablamos de validación, no hablamos, acerca de probar el sentido cualitativo de la palabra. Esto

puede dejarse a estudios posteriores, si lo deseamos. Cuando hablamos de “validación” no referimos a lo

siguiente: La teoría se construye de los datos obtenidos, pero, al momento de realizar un proceso de integración, representa una rendición abstracta de los datos concretos. Por consiguiente, es importante que determinemos cuán bien podemos encajar dicha abstracción con los datos concretos y, además, establecer si cualquier dato saliente, fue omitido del esquema teórico. Una forma de realizar esto radica en que podemos regresar y contrastar nuestro esquema con los datos concretos, mediante la realización de un tipo de análisis comparativo, a un nivel superior. El esquema teoría debería ser capaz de explicar muchos de los casos. Otra forma de hacerlo podría ser relatar la historia a los entrevistados o preguntarles que la lean y, entonces,

a partir de su lectura, incentivarles a que nos den sus opiniones de cómo encaja su historia en sus respectivos casos. Naturalmente, no encajaran a la perfección en cada aspecto, porque la teoría implica una reducción de los datos; sin embargo, en un sentido amplio, los participantes deben ser capaces de reconocerse a sí mismos en la manera en que contamos su historia particular. Por otro lado, deben ser capaces de percibirla, como una explicación razonable, con respecto al fenómeno en que se ven involucrados, incluso si cada pequeño detalle no encaja a la perfección en su caso específico. En una sección posterior, discutiremos otro aspecto de la teoría de la validación. Este tópico se discute en el Capítulo 16.

¿Y qué ocurre con un caso que no encaja?

No es inusual encontrar casos fuera lo de común, aquellos que caen ya sea en rangos dimensionales extremos o que parezcan contrarios a lo que ocurre con nuestro fenómeno estudiado. En su mayoría, estos casos extraordinarios, representan variaciones de la teoría o presentan explicaciones alternativas a ésta. Por ejemplo, en el ejemplo estudiado, sobre el consumo de drogas entre adolescentes, supongamos que hemos encontrados casos, en los que los participantes se hacen adictos a ellas y dejan el colegio, a raíz de ello. ¿Cómo puede nuestra explicación sobre las drogas, como rito de paso, encajar en esta situación? Fue un rito de paso para ellos también, pero se convirtió en una adicción en lugar de tomarlo como un paso hacia la adultez. Comenzaron como otros adolescentes de su edad, fueron ceremoniosamente introducidos hacia las drogas en una fiesta. Sin embargo, drogarse se convirtió en una finalidad en lugar de mantenerse

como un acto social, a través del cual compartían una experiencia con otros adolescentes de su edad. La diferencia yace en que este paso condujo hacia una determinada conducta en lugar de que fuera, o no, un paso *per se*. En ocasiones, un caso representa un estado, que se encuentra en una transición entre fases o tipos. Por ejemplo, un adolescente no podría encajar en un perfil específico de consumo recreacional o excesivo, lo que implica que no tendría ciertas propiedades de ambas fases. Cuando un evento extraño surge en los datos, existe, usualmente, condiciones o variables intervinientes que explican esa variabilidad. Esto también tiene que ser identificado. Descubrir casos fuera de lo común (en ocasiones, referidos como “casos negativos”) y descubrir explicaciones, dentro de la teoría para ellos, incrementa el poder de generalización y explicación.

Construcción en la Variación

Uno de los problemas que puede presentarse, con respecto a los esquemas teóricos, radica en que ellos fallan en explicar las variaciones. Esto resulta

problemático, porque hace que la teoría parezca artificial, como si cada organización o persona fallara dentro de los distintos pasos o tipologías dentro de

un proceso. Lo que nosotros sabemos, a ciencia cierta, es que la vida no siempre encaja en cajas perfectamente diseñadas. Siempre existen variaciones para cada proceso. Algunas personas se desenvuelven despacio; otras, rápido; algunas toman caminos diferentes; otras, no. Esto significa que, incluso dentro de las categorías y patrones, existe una variabilidad con diferentes personas, grupos y organizaciones que discrepan en diferentes puntos dimensionales junto con algunas propiedades. Por ejemplo, si deseáramos retomar la categoría de “experimentadores limitados”, existirían muchas variaciones dentro de esta categorías, con alguno

adolescentes, que limiten su consumo a un tipo específico de drogas; otros, en cambio, probaran las drogas, pero no se drogaran una o dos veces, así como algunos otros que consumirán cinco diferentes tipos de drogas, pero con una frecuencia de una o dos veces, relacionándose con muchas drogas, a partir de las conversaciones que establezcan con sus grupos de amistades acerca de su experiencia, o dejándoles como una experiencia personal, sin compartirla con nadie. En el proceso de escritura acerca de nuestra teoría, deseamos brindarla variaciones dentro y entre las categorías que puedan establecerse correctamente.

Sumario

La codificación selectiva es el proceso de integración y refinamiento de la teoría. En el proceso de integración, las categorías se organizan alrededor de un concepto argumentativo relevante. La integración ocurre, a medida que transcurre el tiempo, comenzando con los primeros pasos en el análisis y, a menudo, sin terminar hasta la realización del escrito final. Una vez que el compromiso se realiza hacia una idea central, las categorías principales se vinculan, a través de argumentos explicativos de relación. Distintas técnicas pueden utilizarse para facilitar el proceso de integración. Estas incluyen contar o desarrollar una historia, utilizar diagramas, construir y revalorar los memos, y recurrir a programas de computadora.

Una vez que el esquema teórico logra trazarse, el investigador se encuentra capacitado para refinar los aspectos teóricos, recortar los excesos de datos y completar las categorías desarrolladas, con cierta pobreza argumentativa. Dichas categorías se encontraran saturadas, a través del sampling teórico. Para finalizar, deseamos recordar que la teoría logra validarse en la medida que se compara con los datos concretos o presentándose a los entrevistados para conocer sus reacciones sobre ella. Una teoría que se encuentra compaginada con los datos debería ser reconocible para los entrevistados y, aunque no encaje en cada aspecto, que aparezca en sus casos particulares, una amplia argumentación de conceptos podría aplicarse en este tipo de procesos.